

ELLA DUNBAR TEMPLE

El “Victorial” de Miguel Grau

Separata de la Revista **SAN MARCOS**, No. 20. Lima, 1979

El “Victorial” de Miguel Grau

ELLA DUNBAR TEMPLE

El “Victorial” de Miguel Grau

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

*A la presencia viva de don Roberto T. Temple Seminario.
Homenaje a su labor genealógica.*

EL "VICTORIAL" DE MIGUEL GRAU

Cien años atrás, a las primeras horas de un día como hoy, se cumplió en Angamos un acto memorable, claro y decisivo: un héroe peruano, de los más grandes de América y entre los primeros de la Humanidad, con su hermoso morir, redimió al Perú de todas las graves lacras que lastimosamente había exhibido, y que lo arrastraron al oscuro drama de la derrota en una de las más lacerantes etapas de nuestros anales republicanos; y con Grau, los que lo acompañaron colorearon de rojo la cubierta del Huáscar y las azules aguas del Pacífico Sur.

Angamos cerró la campaña naval y a los hazañosos marinos siguieron los timoneles de la resistencia terrestre en las sucesivas jornadas de la incandescente lucha: Tarapacá, Arica, San Juan, Miraflores, La Breña. La Nación tuvo la inaudita y providencial gloria de redimirse por el patriotismo sin regateos de sus pueblos: hombres, mujeres, niños, de todos los estratos raciales, sociales y económicos, aunados con sus héroes, engendrados por esa misma masa, la cual no constituye, como se pretende con fines bastardos de división de la nacionalidad, un conjunto siempre anónimo, aparte y abstracto. Los héroes, civiles, militares, religiosos, son simplemente esos seres extraordinarios que inciden en un momento determinado en la vida de la comunidad, mezclados a la tierra que los recibe a la vida y los guarda en la muerte. El culto a los héroes, ese temblor de almas y de tierras al pronunciar sus nombres, es el trasunto de la integración de las figuras epónimas a los pueblos que los reconocen y reclaman como suyos.

Nunca como ahora, cuando bajo el disfraz de ostentosas interpretaciones historicistas de índole económica, se intenta centralizar el enfoque de la Guerra del Pacífico en torno a la falencia de las élites directoras, a las luchas de banderías de esos lla-

* El texto de este trabajo comporta el discurso que debió pronunciarse en el Cabildo de la ciudad de Piura, con motivo del Centenario del Combate de Angamos. Las apostillas anexas, resultado de prolijas pesquisas, se reservaban para la publicación completa de esta semblanza.

mados "grupos de poder", causantes de la crisis económica y moral, del suicida abandono de la defensa nacional y de la desbaratada vida pública, cabe la referencia a nuestro incisivo pensador González Prada. En su condigna crítica de reproche y premonición, que todos compartimos, por el estado agónico y de disolución del Perú de la pre-guerra, alumbrada escombrada la veta secreta de su entraña peruanísima y ofrece su mejor homenaje al "espartano Comandante" del "Huáscar", resuelto a morir en el "combate homérico del 8 de Octubre".

Muy ajenos a propugnar el olvido de las duras lecciones de ese conflicto bélico, ni a paliar la responsabilidad solidaria de las generaciones del pasado siglo, algunas de cuyas notas parecerían iterarse en los tiempos que corren, debemos también memorar que, por su severo ministerio de veracidad y justicia, el historiador debe contrastar las luces y las sombras de ese luctuoso acontecimiento; y nada fue más luminoso e inmaculado que la campaña marítima del Pacífico con sus paladines y sus héroes que borraron cualquier oprobio e hicieron de la derrota final una de las más encumbradas victorias.

Grau, el ídolo multitudinario de leyenda, alma del Perú en la guerra, y su milagroso "Huáscar", fantasma y terror de los puertos y aguas chilenas, ha suscitado, en vida y en muerte, un litúrgico alud de fervidos homenajes nacionales y extranjeros, en prosa y en verso, marchas, coronas y guirnalda fúnebres, discursos y testimonios iconográficos, honras y monumentos, semblanzas y biografías. Ocurre, empero, que un personaje de tal magnitud no ha recibido aún la obra completa, reflexiva y exigente de investigación histórica sobre su vida y sus acciones. Existe sí esa profusión de meros ensayos, de sondeos o especulaciones, de repetidos y cortos datos biográficos, o de alentados manojos de loas difíciles de superar; y similar es el caso de las campañas navales de la guerra, sobre las cuales no se ha presentado aún el estudio definitivo, crítico e integral que comparte la valedera exégesis de los sucesos.

En este aniversario, a la par de gloriosa y triste recordación, el más condigno, justificado y perentorio de los homenajes sería iniciar el corpus documental de la Guerra del Pacífico, tarea previa a cualquier labor de auténtico carácter histórico. En esa colección sistemática se reuniría todo el caótico y desperdigado conjunto de las fuentes éditas e inéditas, de todo orden y linaje, sobre el acontecimiento bélico, que se guardan en los repositorios limeños y regionales, oficiales, eclesiásticos y particulares; al igual que en los similares existentes en el extranjero. La gran mayoría de estos testimonios consisten en informes, partes y bo-

letines de guerra, proclamas, bandos, listas de revistas, estados de fuerzas y efectos, despachos, órdenes, instrucciones, actas, boletines de guerra, expedientes diversos, correspondencia pública y privada, hojas sueltas, discursos, epistolarios, etc.; material disímil, emanado de las más variadas fuentes de origen, y cuya falta de centralización complica los trabajos heurísticos.

A modo de galeato justificativo de estas consideraciones, cabe observar que en algunas de las biografías de Grau, se insertan textos íntegros de partes oficiales sobre las acciones cumplidas por su comando, pero la presentación de las mismas por los respectivos autores no siempre concuerda con ellos, a todas luces porque han usado varias fuentes sin la debida confrontación.

Merecedores de especial señalamiento son los testimonios representados por los corresponsales de guerra o de órganos periódicos, peruanos y extranjeros, y los agentes diplomáticos de la época. Los primeros, a la manera de los cronistas de la Conquista, participaban a las veces en las acciones bélicas y, como testigos coetáneos a los sucesos, sus informes comportan un haz de testimonios dispares, aún en relación con los textos oficiales. Dignos son así de mención, entre muchos, los informes del periodista uruguayo Benito Neto, colaborador del diario limeño "La Patria"; o los dramáticos y bien divulgados relatos de Rodolfo del Campo, el cual a bordo de la "Unión" y "entre el humo del combate irreparable", contempló, a la manera de una justa medioeval, la epopeya de Angamos; ó los partes de Julio O. Reyes, corresponsal de "La Opinión Nacional" en el propio "Huáscar", que reflejan la espera tensa de los inminentes encuentros de tan varia fortuna, o trasmiten los electrizantes ecos de las arengas y del toque de diana o zafarrancho de combate, a cuya llamada se abrazaban con entereza los guardiamarinos de hasta 16 y 15 años.

La documentación de los funcionarios diplomáticos y consulares y de los Comandantes de buques extranjeros, constituye otra fuente realmente inagotable y en extremo fascinante porque, no empee su posición neutral, suelen parcializarse con las naciones en lucha. Tal ocurre con la correspondencia de los agentes norteamericanos, entre ellos Pettis quien, a raíz de los triunfos iniciales de Grau, aceptó gestionar una mediación; o de Christiancy, el cual relata la pérdida del Huáscar que había reducido a la impotencia a toda la escuadra chilena; y sin recatar su admiración por Grau, expresa que hombres como él eran "raros en todas partes". Informaciones similares, a pesar de sus bien conocidos intereses económicos, remiten los representantes británicos en Bolivia, Chile y Perú; y habría que rastrear cuidadosamente en los fondos diplomáticos europeos y americanos a la

búsqueda de tan significativo material, en particular el relacionado con los tenedores de bonos y los contratos y negociados del salitre y del guano.

Gracias a todo ese equipo de hombres de todas las naciones, que recuerdan a los agentes y misiones extranjeras de los días de la Emancipación hispanoamericana, en Europa y América se siguieron ávidamente los acaecimientos de esa guerra que las prensas extranjeras registraban celosamente y casi al unísono. Fue así como el "Times", el "Globe" y el "Engineering" de Londres, el "Herald" y la "Tribune" de New York, la "Encyclopédie", "L'Année Maritime", "L'Année Militaire" y la "Revue Maritime et Coloniale" de París, la "Estrella de Panama", el "Heraldo" de Cochabamba, "El Mercurio" de Valparaíso, la "Tribuna", "La República" y la "América del Sur" de Buenos Aires, "La Ilustración Artística" de Barcelona, "El Civilista" de La Paz, entre otros muchos periódicos y revistas, difundieron, a raíz del combate de Angamos, la pérdida del histórico y gallardo "Huáscar" y de su Comandante, "más grande que la muerte y el destino", cuyas excelencias cantó la pregonera fama en unívoco coro de reverentes y dolidos elogios.

Sería imposible empeño por la obligada parvedad de este discurso, intentar el acabado relato de la ponderable existencia y de las hazañas navales de Miguel Grau, ni adujar comentarios de acciones o sucesos de los cuales apenas si será agible su esquivia mención. Por otra parte, lo ya conocido de la vida y hechos del héroe y de toda esa etapa histórica, ha sido profusamente divulgado y figura en cualquier biografía o manual patriótico. Por tales razones nos limitaremos a rápidos escorzos en torno a determinados aspectos que sirvan de hitos o esquemas moduladores para futuras investigaciones, en particular por lo que toca al adecuado enfoque de la figura humanísima del héroe.¹

Escoteras con las fuentes para la reconstrucción de la peripécia vital de Miguel Grau y Seminario, sobre cuyo apellido materno hasta hace poco no se había reparado o insistido; y es muy diminuto lo que podemos atisbar de los años que corren hasta su entrada a la marina de guerra. De esos tiempos de su niñez y primeras mocedades, desdibujados y casi sin perfiles biográficos, sólo nos quedan escasas huellas, como si él mismo hubiera querido elidir todo intento avizor de su intimidad de la cual fue siempre celoso custodio.

Nacido en San Miguel de Piura, un significativo 27 de Julio de 1834, pertenecía por sus dos ancestros a bizarros linajes, de

frondosos árboles genealógicos, bien sonados en sus ciudades natales y en sus oriundece hispánicas.

Su padre, el Teniente Coronel colombiano, D. Juan Manuel Grau y Berrio, era natural de Cartagena de Indias y en su blasonada ascendencia catalana, miembros de su estirpe hicieron honor a la tradición marítima del Mediterráneo, entre ellos el hazañoso caballero D. Jofre de Grau. En la amurallada ciudad fortaleza de Cartagena, se detuvo varias veces Miguel Grau en sus primeras correrías marinas y entre sus más cercanos familiares de esa rama, debió vincularse con su medio hermano, Juan Manuel Grau y Pradas, único hijo habido en la primera y legítima unión de su padre antes de su venida al Perú; y con uno de sus tíos carnales, D. José María Grau y Berrio, señora gloria cartagenera, cuyo hijo, el afamado médico Rafael Grau y Tejada, se afincó en Lima, integró el círculo de las más prestigiosas figuras intelectuales de su tiempo, prestó servicios en la Escuela Naval y mantuvo cordiales relaciones con su familia peruana: el padre y el hermano del héroe, Juan Manuel Grau y Berrio y Enrique Grau Seminario, apadrinaron su enlace matrimonial con Doña Ana Tejada y Soroa; y, a su vez, Miguel Grau lo eligió para que llevara a su primogénito a la pila bautismal.

Nacido en 1799, D. Juan Manuel Grau y Berrio había participado en campañas militares en su país, desde 1811 hasta julio de 1822; y en agosto de ese año pasó al Perú, su "patria adoptiva", como él mismo consigna en su hoja de servicios, fechada en Paita el 10 de febrero de 1845.² En el año de 1823, bajo el mando de Sucre, tomó parte en la campaña de Arequipa y estuvo en Junín, Ayacucho y Guayaquil hasta la evacuación de esa plaza en 1829, fecha en la cual se retiró del servicio y se asentó en San Miguel de Piura.

En 1842, después de la batalla de Ingavi, por razones incógnitas, pero que bien pudieron ser de orden económico, sirvió al General Antonio Gutiérrez de la Fuente, incorporándose a su Secretaría General con destino en Ayacucho; y en noviembre de ese mismo año fue designado Vista de Aduana en Paita, cargo que continuaba desempeñando el 10 de febrero, como consta de su mentada hoja de servicios. Preciso es suponer que desde esa fecha, coincidiendo con los viajes de su hijo Miguel en buques mercantes, D. Juan Manuel no gozaba de próspera fortuna y subsistía con su discreto pasar en el puerto norteño, habitando una modesta casa, propiedad de un José Chire, frente al mercado.

Reaparece su difusa huella en Lima el 27 de octubre de 1853, cuando a los 54 años de su edad, a la vuelta de muchos desenga-

ños, cesante y enfermo, solicita una pensión de gracia que le fue otorgada, por Ley del Congreso el 16 de noviembre del mismo año, en atención a sus servicios a la Independencia americana y por su estado de miseria "y la de su familia". Por aquellos tiempos estaban ya en Lima D. Miguel Grau y su hermano Enrique y elevaron ambos su pedido de ingreso a la marina de guerra, en recurso firmado por su padre, el 18 de agosto del precitado año, en razón de su minoría de edad.

La última aparición del "viejo soldado" fue, una vez más, al lado de su hijo Miguel y hubo lugar en Valparaíso por los años de 1865, cuando la revolución acaudillada por Mariano Ignacio Prado contra Pezet y el desatinado Tratado Vivanco-Pareja. En esa ocasión, Pezet y Vivanco enviaron al achacoso Juan Manuel para que instara a su hijo a no plegarse a la rebelión, pedido al cual no pudo éste acceder por sus arraigados principios patrióticos. A escasos días de esa entrevista, el 30 de noviembre del mismo año, falleció D. Juan Manuel Grau y Berrio en ese puerto de Valparaíso y sus restos reposaron allí hasta el año 1877, fecha en la que Miguel Grau, ya perfilado en el Perú y fuera de él como "un honor de su Patria", pidió licencia para devolverlos a la tierra que había escogido como suya.

Sería inexcusable falta de probidad histórica dejar de anotar que, además de sus vástagos conocidos, Juan Manuel hubo por lo menos un hijo en Doña Matea Vega, nacido en Piura, el año de 1845, bautizado como Albino Grau Vega y fallecido en el Callao en 1918.³

La madre de Miguel Grau, Doña Luisa Seminario y del Castillo, era de no menos ilustre origen que D. Juan Manuel Grau y Berrio; y por ser ésta temática tan familiar que me embargaría, soslayo aquí su acabada relación genealógica. Progenitores de doña Luisa fueron María Joaquina del Castillo y Talledo, entroncada con los más antiguos fundadores de Piura, y Fernando Seminario y Jaime, Regidor Perpetuo y Alcalde Ordinario del ilustre Cabildo de San Miguel de Piura, mayorazgo de una familia en cuya alcuña se entremezclaron esquejes de estirpes tan famosas y evocadoras, como los Colonna en su rama de Córcega; y los Gonzaga del Ducado de Mantua, protagonistas de singulares hazañas que guardan los fastos itálicos.

El padre de Fernando Seminario y Jaime, el Maese de Campo Manuel Seminario y Saldívar, biznieta de Andrés Seminario y Gonzaga y de Angela Gandiño y Gonzaga, originarios de la villa de Tolosa en Guipúzcoa, fue el primero de su apellido afincado en Piura a los comedios de la décimoctava centuria, de-

sempeñó el cargo de Corregidor de Huancabamba y acrecentó su linaje al tomar estado, el 6 de octubre de 1743, con Isabel Jaime de los Ríos y Rodríguez de Taboada, hija legítima de Baltasar Jaime de los Ríos Rivera y de María Rodríguez de Taboada.⁴ Otro de sus aventajados vástagos, el Teniente Coronel Miguel Gerónimo Seminario y Jaime, tío carnal de la madre de Miguel Grau, fue la señera figura patriota de la proclamación de la Independencia de Piura, auténtica manifestación de la libre determinación del pueblo ; y su pariente y consorte, Manuela de Báscones y Taboada, descendiente de los Irrarazábal de Andía y los Ortiz de Zárate, con la cual contrajo matrimonio el 31 de octubre de 1814, encabezó a las mujeres piuranas que confeccionaron la primera bandera de la Patria libre.⁵

En toda esa estirpe de duros y altaneros varones, en particular en la descendencia de D. Fernando y D. Miguel Gerónimo Seminario y Jaime, alentaron vigorosos ejemplares de heroísmos y audacias, contrastantes a las veces con desaforados excesos, a la manera de los arrogantes y duros condotieros del Renacimiento. Descollante hito en ese linaje de múltiples enlaces familiares, fue el tío de Miguel Grau, su colomboño Miguel Cortés del Castillo, el "lancero inmortal" de Junín⁶; y en la guerra con España y más tarde en la del Pacífico, figuraron otros cercanos parientes maternos de Miguel Grau con los cuales necesariamente debió relacionarse. Es el caso de Augusto Seminario y Báscones, nacido en 1833, uno de los 9 hijos de su tío abuelo, el prócer Miguel Gerónimo, a quien se debió el equipamiento del Batallón "Piura", de valerosa actuación en San Juan y Miraflores. En sus filas se incorporaron muchos piuranos, como Enrique Coronel Zegarra, Maximiliano Frías, y sus propios sobrinos carnales, Toribio y Alberto Seminario Cortés, hijos de José Toribio Seminario y Báscones y Dolores Cortés Romero, primos segundos de Grau, fallecidos heroicamente, abrazados a la enseña nacional, en el campo de batalla de San Juan.⁷ Todo indica, asimismo, que Miguel Grau hubo de tratar con frecuencia a su primo hermano, Fernando Seminario y Echeandía, ese personaje legendario y de señalada actuación en la Guerra con España.

Doña Luisa Seminario del Castillo, la mentada hija menor de Fernando Seminario y Jaime, progenitora del héroe de Angamos, nació aproximadamente por los años de 1807 a 1810, según se infiere de su testamento inédito y de otras probanzas que colacionamos en las apostillas de esta escueta semblanza. Su fallecimiento acaeció en su domicilio de la limeñísima calle del Quemado, el viernes 20 de marzo de 1874, reposando sus restos en el composanto de Presbítero Maestro donde ocupan un abandonado y triste nicho.⁸

Por las alegadas razones de exactitud histórica y a la vista de fuentes inéditas, es de rigor advenir que Doña Luisa Seminario, antes de su unión con el Teniente Coronel Juan Manuel Grau, contrajo legítimo matrimonio con el Capitán Pío Díaz, asimismo de nacionalidad colombiana, venido al Perú con Bolívar y de muy destacada actuación en la batalla de Pasto al lado del Libertador.⁹ Aunque no contamos con el definitivo amparo de la partida matrimonial, el testimonio de su última voluntad, del 5 de diciembre de 1873 y las fechas del natalicio de sus hijos, permiten aducir que en el momento de su enlace con Pío Díaz, Doña Luisa contaba de 15 a 18 años de su edad. Vástagos de esa unión fueron Roberto, Emilio y Balbina Diaz Seminario, los dos primeros nacidos, respectivamente, en 1826 y 1828. Al hilo de sus biografías, por nadie alegadas hasta ahora, se verifica que, si bien no tuvieron incidencia conocida en la peripecia vital externa de su heroico hermano materno, alcanzaron altos grados en la carrera de las armas, especialmente Emilio cuya hoja de servicios en la marina bien merecería un cotejo con la de Miguel Grau.¹⁰

Muy ajenos, como expresamos, a henchir este discurso con pormenorizados aspectos biográficos, de la misma manera que hemos presentado las huellas móviles de sus ascendientes y de algunos de sus más allegados familiares, que bien pueden servir de hilo conductor para la compulsión de algunas de las actitudes vitales del héroe, nos cumple ponderar, en cortas alusiones, algunos rasgos que tal vez coadyuven a paralelos esclarecimientos.

A tenor del examen de su partida baustimal, Miguel Grau y Seminario vio la luz en la mentada fecha de un 27 de julio de 1834. El futuro héroe no llegó a conocer a su abuelo materno ya fallecido, pero vivía en cambio su tío abuelo, el prócer Miguel Gerónimo, cuya existencia se prolongó hasta los años de 1851. En la coyuntura de su nacimiento, prestó su ayuda profesional el médico irlandés Dr. Alexander Diamont Newell, arraigado en Paita, donde había contraído nupcias con una nativa del mismo puerto, Doña María Noé; y cuyos hijos, el marino Alejandro, probable compañero de infancia de Miguel Grau, y Juan Antonio Newell Noé, pelearon en los combates de Abtao y 2 de Mayo contra la escuadra española.¹¹

El acto del bautizo de Miguel Grau, celebrado en Piura con notoria ausencia de familiares maternos, el 3 de setiembre de 1834, al mes y siete días de su nacimiento, fue oficiado por el Presbítero Santiago Angeldonis y actuaron como padrinos Ma-

nuel Ansoátegui, administrador de la Aduana de Paita, hermano de Domingo y Juan Ansoátegui, todos ellos del círculo íntimo de Doña Luisa; y Rafaela Angeldonis, posiblemente hermana del Presbítero que le administrara las aguas bautismales.¹²

Como lo adviera su epistolario, los hermanos enteros de Grau, fruto de la unión de Doña Luisa Seminario del Castillo con el mentado Teniente Coronel Juan Manuel Grau y Berrio, ponen una constante nota de intimidad fraternal en su vida. El primogénito, Enrique Grau y Seminario, nacido en octubre de 1831 abrazó, como expresamos, la carrera de marino junto con su hermano Miguel, pero falleció prematuramente, el año de 1857 en La Merced (Chanchamayo) sin dejar descendencia. De sus dos hermanas, Ana Joaquina Gerónima del Rosario, última de la familia, vino al mundo el 1º de octubre de 1835 y falleció soltera el 18 de julio de 1880. María Dolores Ruperta, la segundogénita, al igual que todos los vástagos de Doña Luisa, vió la luz en Piura en los comedios de 1833 y alcanzó a vivir hasta el 10 de diciembre de 1906, fecha de su muerte acaecida en su morada de la calle Lezcano No. 22, donde habitaba también su hermana Ana y a las veces el propio Miguel Grau. Había contraído matrimonio con el Teniente Coronel Manuel María Gómez, nacido en Trujillo en 1816, de brillante aunque poco divulgada hoja de servicios y muy apreciado por Miguel Grau, quien lo cita con frecuencia en su correspondencia familiar. En la Guerra del Pacífico, se batió con heroísmo en Miraflores y murió en el campo de batalla el 15 de enero de 1881. Su viuda, Doña Dolores, quien no había logrado descendencia y acababa de perder a sus hermanos, Ana y Miguel, a los cuales profesaba un entrañable cariño, recorrió el luctuoso escenario del combate en dolorosa búsqueda, hasta encontrar los restos mortales de su marido que fueron trasladados, años más tarde, a la Cripta de los Héroes.¹³

Según alcanzan nuestras noticias, los primeros años de la infancia de Miguel Grau se deslizan en San Miguel del Villar de Piura, la blanca y otrora errática ciudad, de ritmo señorial y aldeano, presidida por su río dadivoso o avaro, gran señor de esa tierra dura y arrecida, soleada y tropical; y en el puerto de San Francisco de la Buena Esperanza de Paita, la hermosa bahía asentada en el primitivo lugar que ocuparon los pescadores tallanes: al inmóvil y seco arenal, los cambiantes paisajes marinos de amaneceres plateados y noches lunares; al chilcal de Tacalá, la arruinada torrecilla del Centinela, en otros tiempos atalaya avizora de la llegada de corsarios y piratas; a la devoción de Nuestra Señora del Carmen, la advocación de la acuchillada Virgen de las Mercedes.

Aspecto no esclarecido desde el punto de vista documental, es el atañadero a los primeros estudios de Grau, porque de esos años iniciales de su niñez sólo contamos con su propio testimonio relativo a su carrera mercante. Es agible suponer que debió estudiar los primeros años de primaria en Piura o en Paita antes de iniciar su periplo marino o en los intervalos de sus diversos embarques, pero sería presunción sin sustento afirmar que fué alumno de la Escuela Náutica de Paita y tuvo allí compañeros como los hermanos de La Haza y Ezequiel González Otoya, futuro combatiente en Abtao.

Con su precoz madurez y al lado de su padre, debió seguir con avidez los remolinos políticos de esos anárquicos años de pronunciamientos y dictaduras y el sucederse incontrolable de caudillos, muchos de ellos aureolados por la fama de las aún cercanas luchas emancipadoras. La llegada a Piura en 1844, con el previo desembarco en Paita, de la urna de finas maderas con llave de oro que guardaba los restos del melancólico y valeroso Gran Mariscal La Mar, constituyó un suceso al cual no sería ajeno Miguel Grau, ya en trance de odiseas marinas. Su padre, José Manuel, había luchado al lado de La Mar y en Piura posiblemente hubo de encontrarse con él y Morazán, el caudillo de la unidad centroamericana, en la casa de esa misteriosa dama piurana, Doña Francisca Otoya, a la cual le remitió este último el arca fúnebre de su amigo que ella custodiaría celosamente hasta su entrega al Gobierno peruano en 1846.

En esos tiempos perduraban ínclitas glorias piuranas, como José Miguel Medina, José María Raygada, José Ildefonso Coloma y; florecían nuevos hombres, a los cuales les tocaría afrontar dos guerras y muchos de los cuales actuaron en lances de gesta al lado de Grau: Lizardo Montero, su entrañable amigo ayabacino, a quien siempre secundó en sus gestos revolucionarios principistas; Camilo N. Carrillo, el ilustre marino de tan múltiple trayectoria; José María y Sixto Meléndez; Ignacio y Francisco García León.

Empero, la llamada definitiva del destino marino de Grau le llegó del encantado puerto paiteño que le enseñó a tejer y destejer ensueños y a colmarse de lejanías. Llenaban aún los mares del Pacífico las leyendas románticas de la guerra marítima de la Emancipación y de los aventureros del mar. De esa tierra paiteña era el gallardo marino mercante de noble estirpe, Juan Noel y Lastra, capitán de la goleta "Caupolicán", el cual, en 1842, ya incorporado a la marina de guerra y con el grado de Capitán de Navío, llegó al puerto a secundar el pronunciamiento de Vidal. Miguel Grau, a la sazón de 8 años, debió sentir el in-

endio de sus raíces ancestrales, escuchando los relatos del hazñoso gesto de Noel, al colocarse en Huanchaco al lado del navío inglés "Cormorant" y amenazarlo con hacer explotar su goleta "Libertad", para volar juntos entre estallidos de pólvora. Años más tarde, en 1853, culminaría Noel su heroico destino en otra de nuestras gestas marinas, pereciendo al mando de la fragata de guerra "Mercedes", a cuyo final no quiso sobrevivir después de salvar parte de su tripulación, entre la cual figuraba Lizardo Montero en aquel entonces aspirante a marino.¹⁴

Otra clase de incentivos más pragmáticos ofrecía por esos tiempos la carrera del mar. Paita había cobrado gran importancia como activo centro marítimo, todos los buques de carrera entre Panamá y Callao tocaban en su rada y no era menos intenso el surgiente tráfico de los buques guaneros, al lado del ya tradicional de los balleneros. Eran también los días de los progresos de la navegación a vapor en el Pacífico, iniciada por el esforzado bostoniano William Wheelwright: en 1840, llegó a nuestras costas el airoso "Perú", primer vapor que arribó al Pacífico, al mando del Capitán George Peacock, uno de los más expertos marinos de la época; se estableció la Pacific Steam Navigation con sus agentes en Paita; se acrecentaron las novedosas construcciones navales; y, en la misma línea de la conquista del Pacífico por el vapor, el año 1845 se inauguró el servicio postal entre Panamá y Valparaíso con una de sus escalas en el puerto de Paita.

Con tales incitaciones y quizá por urgencias económicas que ya presionaban a su padre, en marzo de 1843, a la temprana edad de 9 años y a la manera de Jack La Bolina, empezó Miguel su carrera del mar. Se embarcó en el bergantín granadino Tescua, al mando del Capitán Manuel Herrera, posiblemente cercano familiar del rico armador paiteño Ramón Herrera, muy amigo de Juan Manuel Grau, y con él viajó a Huanchaco, aún saturado de la proeza de Noel, y a Buenaventura. Quiso, empero, el destino que esta primera salida marítima de Grau no tuviera feliz epílogo, porque la embarcación naufragó en las procelosas aguas de la Gorgona, esa isla de los Mares del Sur bien conocida por sus encrespadas corrientes que descorazonaron a los compañeros de Pizarro. Hubo de retornar al puerto de Paita pero sin alterar sus planes, tomados desde tan cortos años con esa callada, obstinada y reflexiva decisión que, siempre acrecida, lo habría de acompañar a lo largo de toda su arriscada existencia.

Al año siguiente, 1844, sentó plaza en la goleta "Florita" del mismo Capitán, con destino al Callao, Buenaventura y Panamá, retornando a Paita; y todo ese período definido de su vida en la marina mercante lo conocemos al sesgo de una sola y ya menta-

da fuente: la que el propio Grau nos ofrece en su relación de servicios mercantes, fechada en Lima el 10 de agosto de 1853, siete meses antes de su ingreso a la marina de guerra del Perú.

Fueron largos años de correrías y aventuras, cuyos sugerentes pormenores desconocemos, en cargueros balleneros, carboneros, guaneros, y de servicio de paquete hasta el establecimiento de la línea de vapores, a lo largo de 10 años y 12 embarques en diversos puertos; Paita, Callao, Macao, la importante colonia portuguesa centro del tráfico de coolíes; San Francisco, núcleo del intenso comercio entre Estados Unidos y el Oriente; Hong Kong, uno de los puntos claves del movimiento mercantil del Imperio Británico. En mercantes de diversos pabellones, especialmente norteamericanos e ingleses, con breves estadas en Paita y el Callao, recorrió mares, islas y tierras exóticas: las Marquesas, Sandwich, La Sociedad, Shangai, Singapur y asimismo los principales puertos y ciudades europeas y americanas: Londres, Burdeos, Baltimore, Boston, New York, Río de Janeiro. Nada personal puede deslizarse en esa escueta y seca hoja de servicios de un joven de 19 años, pero en esos tiempos de su dura y singular adolescencia debió adquirir su sólida formación práctica, su conocimiento de hombres, buques y mares, su resistencia física y su estoicismo a toda prueba. En esa escuela de azares sin blanduras, abandonado a su propio valer, supo también ganar prestigio y amistades, que más tarde le fueron muy útiles, entre los capitanes y marineros, aprendiendo a mandar y hacerse obedecer de las más difíciles tripulaciones y de los más empedernidos hombres del mar.¹⁵

Como ya dejamos apuntado, en agosto de 1853 se presenta a la Marina de Guerra, ingresando como Guardiamarina el 14 de marzo de 1854, a los 20 años de edad. Se inicia así el logrado periplo de su vida de madurez, tenso y cargado de fatigas y glorias. Algún biógrafo se ha referido a sus estudios en Lima, de los cuales el sólito testimonio conocido es la mención del poeta español Fernando Velarde, de vida aventurera y agitada, quien se estableció en Lima hasta 1855, fundó la revista "Talismán", regentó un colegio de segunda enseñanza y tuvo gran influencia en el movimiento romántico de la época. A la muerte de Grau, Velarde, al igual que el bardo piurano Carlos Augusto Salaverry, le dedica sentidas e inspiradas estrofas y lo recuerda como su alumno "férvido y constante", nunca "risueño ni elocuente", pocas veces sonriente, pero merecedor de entusiasmos y simpatías profundas. Ambos se volverían a encontrar, años más tarde, en el curso de una de las misiones navales de Grau. En todo caso,

por lo que se refiere a la preparación intelectual de Grau, fue en la Escuela Naval donde completó o logró su gran formación técnica y científica, demostrada en cada uno de los cargos que le tocó ejercer.¹⁶ Prueba de su capacidad en el campo de su ejercicio profesional, es la pleitesía que le rindieron sus contemporáneos, manifiesta en publicaciones de la calidad y alto nivel del "Bulletin de la Réunion des Officiers".

Su bien conocida hoja de servicios oficiales nos socorre con el pormenor de sus ascensos, de sus cargos en los mejores buques de la Armada, empezando por el "Rímac" nuestro primer vapor de guerra y el primero de su clase en Sud-América, de sus campañas y acciones de guerra y de sus largos años en la marina nacional. Constan, asimismo, los interregnos en los cuales hubo de abandonar el servicio y retornar a la carrera mercante, por razones que obedecen a otros aspectos de su personalidad, elididos por sus gestas heroicas y a los cuales nos hemos de referir.¹⁷

En 1856, a la vera de su brillante paisano Lizardo Montero y consecuente con sus ideas y las de su padre, el joven Alférez Miguel Grau se pronuncia a favor de la revolución conservadora de Vivanco contra Castilla y la Constitución liberal. Terminada la aventura, en 1858, con la derrota del culto y refinado caudillo, Grau, separado de la Marina de Guerra, regresó a la mercante donde siempre encontraba acogida; y simplemente sabemos que recorrió los mares de China y la India, hasta su retorno a Lima en 1860 y su inscripción en el Escalafón de la Armada, dos años después, con cédula de licencia indefinida. Tampoco aquí nos alumbró fuente alguna sobre sus actividades en diversos buques mercantes ingleses y norteamericanos, de variados giros, algunos de ellos posiblemente dedicados al tráfico ballenero, en particular en la Polinesia. Finalizó ese interregno de incógnita y varia fortuna, con su reincorporación efectiva a la Marina de Guerra, el 12 de setiembre de 1863, destinado al vapor "Lerzundi" al mando de Aurelio García y García, otro de sus íntimos compañeros y amigos.

Corriendo los años de 1864, frente al amago de la reconquista bélica emprendida por España, el Gobierno peruano decidió adquirir unidades navales en Inglaterra y Francia, designando una misión en la cual, al lado de José Salcedo y Aurelio García y García, figuraba Grau, ya bien acreditado por sus conocimientos técnicos navales. Data de esos tiempos la compra en Francia de la corbeta "Unión"; y la construcción en Londres, en 1865, de la blindada "Independencia" y el monitor "Huáscar"; éste último, bajo la dirección de Salcedo, por los armadores Laird Hermanos, en los astilleros de Birkenhead, frente a Liverpool. El

REPUBLICA PERUANA.

2

ARMADA

NACIONAL.

El Capitán de Navío de la Escuadra D. Miguel Grau su país **Perú**

en estado casado en edad 39 años, sus servicios y circunstancias, las que se expresan.

Empleos y fechas en que los obtuvo.	Mes.	Año.	Tiempo que ha servido en cada clase.	Años.	Meses.	Días.
Guardia Marina	11	Agosto 1856	De Guardia Marina	1	11	20
Afueras de Fragatas	14	Abril 1856	• Afueras de Fragatas	•	6	7
Serviente Segundo	11	Set. 1863	• Serviente Segundo	•	2	28
Pericloro Primario gdt	11	Ago 1863	• Pericloro Primario gdt	•	1	4
Serviente Primario gdt	8	Enero 1865	• Serviente Primario gdt	1	2	28
Cabotán de Corbeta	21	Abril 1865	• Cabotán de Corbeta	•	3	28
Cabotán de Fragata	22	Julio 1865	• Cabotán de Fragata	•	•	•
Capitán de Navío gdt	25	Julio 1868	• Capitán de Navío gdt	14	8	28
Capitán de Navío gdt	23	Abril 1870	• Capitán de Navío gdt	•	3	8

Total de servicios hasta fin del Julio de 1873

19 4 17

Barcos y destinos en que ha servido.

Años. Meses. Días.

En el vapor de guerra <i>Perú</i>	6	18
• • • vapor de guerra <i>Vigilante</i>	•	10 26
• • • vapor de guerra <i>Obayali</i>	•	4 12
• las fragatas <i>Aperimac</i> y <i>Separedo</i> del servicio: época normal por	•	• 6 15
• y hasta la ley de reparación de 11 de Abril de 1861	5	3 2
Navegando con licencia en buques mercantes: tiempo normal p. resolución de 22 Oct. 1869	2	11 29
Llamado al servicio y de 2.º Comandante del vapor <i>Gral. Larrauri</i>	•	4 2
En Europa y al mando de la Corbeta de guerra <i>Unión</i>	2	6 16
Empleado por la comisión <i>Tschiller</i>	•	6 22
Absuelto y navegando en buques mercantes por 2.º vez con licencia: época	•	• •
que se le abrió por la citada resolución suprema de 22 de Octubre de 1869.	•	11 20
Comandante del vapor de guerra <i>Huascar</i>	5	5 26

Ejercicios

Servicios naturales

Por la campaña y el combate en el día 1.º de Julio de 1866 contra la escuadra española

Total..... 20 10 17

Campañas, y acciones de guerra en que se ha hallado.

Hizo la campaña contra la escuadra española el año de 1866 al mando de la corbeta de guerra *Unión* y bajo sus ordenes del Comandante

en jefe de la División Fluvial de Operaciones del Ferri. - Capitán de Navio graduado, hoy capitán, Don Miguel Grau

Mencionada de la batalla de guerra Naval en el combate de Ilo-Ilo el 8 de Julio de 1880 contra la escuadra española

Salud
D. Miguel Grau

Me da gusto que durante la guerra las
operaciones que en la presente hago en mi nombre se
sepan en las

Diego de la Cruz

Amaro J. Cruzon, Capitán de Navio graduado de 1.^a
Armada Nacional, Mayor de Ordenes y Comandante de
Armas del Departamento de Maricao, B.S.

Certifico que la presente hoja de servicios es
conforme con la que existe en esta oficina

Callao Octubre 8 de 1873

Amaro J. Cruzon

Primigenia hoja de servicios de Miguel Grau. Original del 31 de Julio de 1873, firmado por el propio héroe. Cortesía del Museo Naval del Perú. Callao.

propio Grau, en su *Memoria* del 2 de enero de 1878, describe las características de su futuro compañero de heroísmos: su casco de fierro, dimensiones y máquina, anotando que su principal armamento consistía en dos cañones de a 300 libras, sistema Armstrong, en el interior de una torre giratoria blindada con planchas de fierro; y dos cañones en cubierta, de a 40 libras y del mismo sistema. Había calibrado desde un principio ese buque que sería como cera en sus manos, a cuyo nacimiento asistió y por el cual renunciaría a lucir los muy condignos galones de Contralmirante.

Empero, fue al mando de la "Unión" que zarpó Grau de Saint Nazaire y, después de superar el bien divulgado incidente de Plymouth y de afrontar temporales y atrenzos, que lo retrasaron más de un mes en el Atlántico, ancló en Valparaíso el 6 de julio de 1865, cuando ya se había producido la revolución restauradora de Prado contra Pezet. El Perú entero que había puesto todo su empeño continental y hondamente nacionalista en su lucha contra la injusta agresión española, repudió el Tratado Vivanco-Pareja y por tan exclusiva razón acompañó a Prado en su rebelión. Grau secundó el movimiento y, por segunda vez, su rebeldía no fue a favor de un caudillo sino de una causa principista, en este caso de la más pura dignidad patriótica. En la acción naval de Abtao en aguas chilenas, coronada de triunfo por el esfuerzo peruano, participó Grau al mando de la "Unión"; y allí le correspondió luchar al lado de marinos chilenos, algunos de los cuales, como Prat, serían sus futuros contrincantes. En este extremo, no deja de merecer oportuna mención el insólito incidente acaecido después de ese combate, cuando al embocar el canal de Chacao la corbeta "Unión" comandada por Grau, fue cañoneada por las baterías chilenas.

Los sucesos posteriores patentizan que la actuación de Grau en la revolución encabezada por Prado, estuvo enteramente al margen de razones personalistas. La armada peruana se había cubierto de lauros en Abtao y en el combate del 2 de Mayo y tenía plena y justificada conciencia de su idoneidad y comprobada pericia. El dictador Prado, detentador de esos triunfos, intentó batir a España en sus lejanas posesiones de Filipinas y para ello se permitió contratar en Estados Unidos al Contralmirante retirado John Tucker, designándolo Comandante de la División del Sur, en reemplazo del arrojado Montero a quien consideraba "demasiado impetuoso". La ofensa era a toda la Marina de Guerra del Perú y, una vez más, Grau acompañó a su paisano en su justa y alturada protesta. Renunció a su cargo y con un grupo de oficiales fue confinado a la isla de San Lorenzo. La vibrante defensa de Grau por Luis Benjamín Cisneros, es una de las piezas más hermosas de nuestra oratoria forense. Con inspiración pro-

fética, tras el elogio a los “denodados defensores de Abtao”, advierte que para mandar la escuadra peruana no eran suficientes la ciencia, el valor y la pericia, sino el amor a la Patria y un noble y valiente corazón peruano “cuando se trata de pelear por el honor del Perú”.

A raíz de esa condigna actitud, expresión, como decía Cisneros, del “patriotismo herido” por los deslices de una ligera y poco meditada política, Grau se retiró nuevamente de la armada peruana en 1867 y retornó a su seguro refugio de la marina mercante donde era tan bienquisto que, aún no siendo de nacionalidad británica, alcanzó el mando del “Callao”, el “Puno” y el “Quito”, buques de la Compañía Inglesa de Vapores. Años más tarde, el propio Grau nos ofrece un olvidado y valioso testimonio que arroja luz sobre esa etapa de su vida y otras posteriores, en relación con su aventajada situación en la actividad privada mercante y sus vinculaciones con el Gobierno del Presidente Balta. Expone en un corto rasgo autobiográfico, al hilo de un cambio de remitidos periodísticos, las razones de su separación de la marina de guerra por los “sucesos” de Tucker y su destino en la empresa naviera inglesa, en la cual se desempeñaba como Capitán efectivo; señalando además que Jorge Petrie, en prenda de su seguridad futura, le había ofrecido que podía contar “en cualquier momento” con igual cargo en los vapores de la Compañía. Como la data de ese documento es de 1874, Grau destaca que su reingreso a la marina nacional y su nombramiento como Comandante del “Huáscar”, era ajeno a subalternas razones, porque en aquella época gozaba de un “sueldo superior al estatal” y había continuado recibiendo ventajosas ofertas, como la de Emilio Althaus para que asumiera la Superintendencia del ferrocarril de Eten con elevado estipendio; y la del mismo Petrie, quien lo había propuesto para que sucediera al Capitán Wells en la Superioridad de la Compañía de Vapores, calificándolo como el “jefe más distinguido, leal y caballeresco de la marina peruana”. Fiel sin saberlo a su destino de gloria, Grau enfatiza que, no empujado por tan alentadoras perspectivas, terminó por seguir en la Marina de Guerra contra sus “legítimas conveniencias” y las de sus hijos, a los cuales sólo les legaría “un nombre modesto pero limpio”.¹⁸

El 6 de abril de 1867, antes de partir en el mercante inglés, Miguel Grau solicitó licencia a la Superioridad naval para contraer nupcias con Doña Dolores Cabero y Núñez, primogénita del vocal del Tribunal Mayor de Cuentas, D. Pedro Cabero y Valdivieso, y de su legítima esposa Doña Luisa Núñez Navarro. Por línea paterna, su futura consorte descendía de antiguos lina-

jes españoles, oriundos de Granada, afincados en Trujillo del Perú y entroncados con los Vásquez de Acuña y con los Tagle.

En el consabido expediente matrimonial actuado ante la autoridad eclesiástica, con la alegada causal del inmediato viaje del contrayente, el 2 de abril de 1867 se libró la dispensa de las trinas moniciones. El matrimonio se celebró en la parroquia del Sagrario de la Catedral de Lima, el día 12 del mismo mes y año, impartiendo las bendiciones nupciales el Presbítero Manuel Fuente Chávez. Apadrinaron la ceremonia Luisa Núñez, madre de la desposada, y el ilustre piurano de límpida trayectoria, General José Miguel Medina. Actuaron de testigos sus entrañables amigos, Lizardo Montero, Aurelio García y García y Manuel Ferreyros, quienes integraban con él los llamados "Cuatro Ases de la Marina".

Nos corresponde el debido señalamiento de los datos personales de los contrayentes que figuran en el citado expediente eclesiástico que hemos revisado; y en la respectiva y divulgada partida matrimonial. Miguel Grau, sin precisar su credo religioso, declara ser natural de Piura, domiciliado en Lima en la calle Mogollón, marino, soltero, hijo de Don Juan Manuel Grau y Doña Luisa Seminario. A su vez, Doña Dolores figura como hija legítima de los ya enunciados Pedro Cabero Valdivieso y Luisa Núñez Navarro y puntualiza que profesa la religión católica.¹⁹

Al tiempo de su enlace, contaba Grau con 33 años de edad y Doña Dolores asumía 23. En los testimonios iconográficos que de ella se conservan, sus rasgos reflejan la serena conformidad que caracterizó todos sus actos a lo largo de los 12 años que duró su unión conyugal, tejiendo y destejiendo ausencias. En el transcurrir de esa etapa y casi al final de su corta vida, el núcleo íntimo familiar de Grau se concentra en torno a su mujer, su madre política, que alcanzó a llevar a la pila bautismal a su nieta María Luisa Grau Cabero; y a sus cuñadas, Cristina y Manuela Cabero Núñez, la primera casada con Manuel Soyer Lavalle, Comendador de la Orden de San Estanislao de Rusia, y la segunda con el Capitán de Navío y futuro Almirante de la Armada chilena Don Oscar Viel y Toro, de ilustre ancestro, hijo del General Benjamín Viel y de Luisa Toro, y de la muy cercana afección de Grau, como lo demuestra el hecho de haber apadrinado ambos a varios de sus respectivos vástagos. A ese grupo estrecho y tan personal, al cual se aferró Grau y que alivió algunos hondos vacíos de sus mocedades, se integraron sus dos hermanas enteras, Ana y Dolores Grau Seminario; y el marido de ésta última, el Teniente Coronel Manuel María Gómez a cuyo heroico final hicimos ya oportuna referencia.

En su unión con Doña Dolores hubo Grau una dilatada descendencia de diez hijos, que quedaron muy niños a su muerte, porque apenas alcanzaban entre los 11 años y 9 meses de su edad. Algunos pesares le vinieron a Grau del fallecimiento de su segundogénito, de 8 años, acaecido en Valparaíso en un desgraciado accidente; y de su hija Elena, la cual no alentó un año de vida.

Profundamente conmovedoras y ejemplares únicos en su dimensión humana son las cartas de Grau a su mujer.²⁰ De límpida e ingenua sencillez, recatadas y medidas aún en las expresiones sentimentales, reflejan su gran señorío espiritual. Desliza algunos lacónicos datos sobre sus lances bélicos, sin dejar asomar la más leve nota de vanidad o euforia; y como si quisiera acercarla a su lado, la hace partícipe de sus cotidianas preocupaciones o inquietudes. Le refiere que el "Huáscar" está "sumamente sucio", que sus artilleros han resultado pésimos a pesar del ejercicio, que tiene más de 100 cartas de felicitación por contestar; o, simplemente y sin lamentaciones, que ha perdido sus modestas acciones en la mentada quiebra del Banco Nacional.

Colma sus cartas de pequeños encargos como la adquisición de retratos suyos en Courret para los jefes del ejército boliviano que se los han solicitado, cobranzas de sus sueldos, compras de vestidos a sus hijos para que vayan aseados a la escuela, pedidos de dulce de guayabas a su hermana Dolores, o remisión de aceitunas y vino, sin olvidar a las veces a sus dependientes domésticos, como al hijo de uno de ellos, el artillero Colán, que disipaba todos sus sueldos, o a Vicente Vico, alias Garibaldi, que le traía huevos y vino. Sus hijos ocupan gran espacio en ese conmovedor epistolario: le recomienda a su esposa que tenga con ellos los máximos cuidados, vigile sus tareas escolares y no los deje salir solos a la calle. Hay en todas esas espontáneas y cortas misivas, escritas a su retorno o a la víspera de un combate, de fechas ya muy cercanas a su fin, rasgos de una honda, reprimida y premonitoria ternura que debía llenar su alma de saudades, como cuando le reitera su cariño y le declara que ella y sus hijos es lo que más le interesa en esta vida y su único consuelo.

Entre las cartas de ese epistolario íntimo, la del 27 de setiembre de ese definitivo año de 1879, comporta una valiosa fuente informativa sobre dos sucesos importantes en la vida del héroe. En agosto de ese año "respondiendo al sentimiento general de la nación", se le había ascendido a Contralmirante y, según bien se sabe, renunció a los goces y al uso de la insignia que no arboló nunca en el "Huáscar", así como tampoco vistió jamás a bordo el uniforme de su clase. En confidencia a su mujer

advirtiéndole que “sólo lo sepa” su hermana Dolores, le dice que en definitiva se quedará de simple Comandante del “Huáscar”, para no tener que huir “como ahora” con insignia izada a la vista de un blindado, porque se “moriría de vergüenza”. Confiesa que, aunque pueda ser vanidad, no vé un solo jefe para Comandante del “Huáscar”, ya que nadie lo maneja como él por su larga experiencia; y, finalmente, agrega que lo natural habría sido que el Gobierno le mandara con sus despachos el nombramiento de Comandante General de la Escuadra y no dejarlo de Jefe de División. Similares conceptos le había ya expresado a su compadre Carlos Elías, en carta del 20 de setiembre, adicionándole otras dos razones de trascendencia política, a saber: que no podía aceptar la imposición de un Comandante incompetente; y que Prado, en su “vanidad”, creía saber de la marina más que cualquier jefe, quebrantaba la disciplina de la oficialidad y discutía asuntos profesionales “con asombroso aplomo”. Testimonios ambos que bien merecerían su más adecuada apreciación crítica porque, a la par que definen la rectitud y la entereza de Grau, descubren graves trasfondos en la dirección superior de la guerra marítima.

En la misma carta a Doña Dolores, Grau es categórico en lo atañadero al rumor sobre su presunta candidatura a la Presidencia de la República para el período que debía comenzar en agosto de 1880. Textualmente le expresa: “Había resuelto no contestarte nada respecto al asunto presidencia, porque francamente me parecía una broma, pero al ver que me lo repites nuevamente con cierta seriedad, debo decirte que no pienso en tal cosa por lo menos por ahora que aún conservo mi razón”. No nos alumbra ningún testimonio definitivo sobre tal candidatura y, en cambio, en esos días se citaba con insistencia el nombre de Montero para esa elección, apoyado por la marina y la juventud limeña, aspiración que no culminó por la falta de adhesión de algunos connotados civilistas. Grau había ya adquirido muy alto prestigio en los pueblos del Perú que seguían ávidamente sus increíbles hazañas de las cuales pendía su destino. Su llegada a Arica, como ocurrió en el Callao, había sido apoteósica y las prístinas crónicas de “El Comercio” de Lima, nos permiten columbrar ese recibimiento por las multitudes cargadas de entusiasmo, muy similar a los que se sucedían en las giras triunfales de los Libertadores. Empero, a través de su correspondencia y de sus propias actitudes, se le siente alejado de ese tipo de intereses que apenas le rozaban y que nunca habían sido eje de su vida, marcada por otra vocación y por otro ineluctable destino de límpida claridad.

Retomando los hechos de la vida y la odisea de Grau, el 27 de febrero de 1868, abandonó su destacada posición en la marina mercante y fue nombrado Comandante del "Huáscar": a ese buque seguiría unido hasta el fin de sus días, con excepción de los interregnos de su Diputación y su cargo administrativo en la marina.

Corresponde aquí hacer mención de algunos aspectos poco señalados tocantes a su capacidad intelectual, equilibrada, vigorosa y profunda, que supo ejercitar sin alardes cuando era menester necesario. Fue elegido por esos años árbitro en un caso de colisión entre dos buques, el uno norteamericano y el otro inglés. Su acatado fallo revistió categoría jurídica, porque consideró que ambos capitanes deberían reportar sus propias averías en razón de sus recíprocas responsabilidades. Dentro de la misma órbita figura el desempeño de la comisión que le fuera conferida por Balta en 1870, para que estudiara las condiciones hidrográficas de la garita de Moche con miras al establecimiento de un puerto, que sería el de Salaverry, en reemplazo de Huan-chaco. Digna y alturada fue, asimismo, su posición en el juicio seguido a los Alcázar, el año 1869, por supuesta conspiración para apoderarse de un buque de la Armada. Grau intervino a favor del Teniente Pera, del Monitor "Huáscar" y, gracias a su declaración, se dejó sin lugar la sentencia.²¹

En medio de estas nuevas tareas no descuidaba el estado de su buque, ni el adiestramiento de su tripulación; y, ya en 1870, con singular clarividencia o por informes de los mercantes ingleses con los cuales mantenía contactos, comprendió los peligros que acechaban del Sur. Ninguna otra razón le asistía para sus sucesivos recorridos al litoral chileno con el "Huáscar", de todos los cuales dejaba valiosos y desatendidos informes. En 1872, frente a la compra de blindados por Chile, aconsejó a Balta la adquisición de acorazados en Inglaterra, pero las gestiones fracasaron por las mezquinas exigencias de la Casa Dreyffus y el asesinato del Presidente. De igual ineficacia serían todos los intentos armamentistas del Perú en la etapa de Pardo, esterilizados por la situación política interna y la crisis fiscal, similar a la de Chile, pero que ese país sureño logró superar con éxito.

Enemigo de toda dictadura e imposición violenta, siendo ya Capitán de Navío Graduado, asumió con decidido empeño la defensa de la legalidad constitucional frente a la sublevación de los Gutiérrez. En unión de Camilo Carrillo, esa señera figura científica, de sus mismos lares nativos y de igual clase en la marina, convocó en el vapor "Marañón" a los Comandantes de los buques de la Armada y los exhortó a "salvar a la República del

abismo en que la ha colocado la ambición de cuatro soldados sin prestigio", humillándola "al ensartar las leyes en sus bayonetas". Con el "Huáscar", digno compañero de esa jornada cívica, y con el propio Carrillo, García y García, Ferreyros y otros ilustres marinos, recorrió puertos peruanos, alentando a las autoridades a resistir la tempestad revolucionaria, en tanto que desde el Congreso su paisano Montero lo secundaba en la lucha. En el Manifiesto de la Armada Nacional contra la dictadura del Coronel Tomás Gutiérrez, signado "Al ancla", en el Callao el 23 de julio de 1872, con el epígrafe "A la Nación", restalla el nombre de Grau entre los que declaran no reconocer "otra regla de conducta que la emanada o dirigida al fiel cumplimiento de las instituciones patrias".²²

En su mentada refutación a la nota periodística de 1874, Grau se refiere a sus relaciones con Balta y declara con hidalguía que lo acompañó hasta el final, sin serle deudor de favores ni ascensos, pero sí de señaladas "distinciones personales con que lo honró". En una verdadera y escueta declaración de principios se pronuncia, una vez más, contra las infracciones del orden constitucional, iterando que apoyó con su buque "el movimiento de la escuadra" cuando se proclamó la dictadura de los Gutiérrez y que su actitud fue por consolidar la constitucionalidad y no "por proclamar determinado caudillo".²³

Insurge así Grau, ya en su lograda madurez, como un gran promotor de la restauración del ordenamiento legal y su nombre adquiere dimensión política y singular prestancia en el ámbito nacional e internacional. Lo confirma, entre otros testimonios, el elogio del periodista argentino Héctor F. Varela en "El Americano", editado en París. Varela, gran amigo de Grau, quien lo agasajó en el Callao, en octubre de 1871, a bordo del "Huáscar", reproduce un retrato del héroe y augura que, con oficiales como Grau, "la honra y el nombre del Perú serán dignamente defendidos", calificando al "Huáscar" de magnífico acorazado, comparable con los mejores navíos de la flota inglesa por su disciplina y organización. Años más tarde, a los finales de noviembre de 1879, el mismo Varela le rendiría emocionado homenaje al recopilar las loas y elegías, publicadas en Argentina y el Uruguay, sobre el epónimo marino peruano, cuya vida y muerte revestían ya el sabor de una conseja histórica.

Con Pardo y con los civilistas en el poder, Grau integra en 1872 la Comisión Consultiva de Guerra y Marina, se ofrece para "la completa regeneración" de la escuadra y reinicia sus cruceros de inspección a Chile, ratificando sus condiciones de hábil diplomático y experto observador, como lo confirma su in-

forme de ese mismo año. Se percata de la situación y relaciones entre Bolivia y Chile y, en 1874, prosigue esos reconocimientos con el cargo de Jefe de la Escuadra de Evoluciones. Por esa misma época, hubo de intervenir en el episodio de la sublevación del "Talismán", protagonizado por el avasallador caudillo Nicolás de Piérola. Reiterativa de su posición ideológica es la declaración que prestó en el juicio de presas derivado de la captura de ese buque que navegaba con bandera inglesa. Con referencias históricas a los principios de la neutralidad, expresa que el pabellón neutral no puede cubrir carga enemiga o contrabando de guerra sin ser sujeto a su confiscación; y que, en el caso del "Talismán", su condición era más grave, porque había incurrido en delitos previstos por la Ley peruana.²⁴

Muy significativa, aunque corta vertiente de su vida, es su participación en las legislaturas de 1876 y 1878, como Diputado por Paita, representando al Partido Civil al lado de las más brillantes figuras intelectuales y políticas de su tiempo. En esas Asambleas que lo obligaron a renunciar a la Comandancia General de la Marina, Grau, hombre al margen de los juegos de la política partidaria y de los ajetreos parlamentarios que hidalgamente declara no conocer, se recluyó en la Comisión de su ramo, la más propicia para su desempeño; y propuso leyes de ascensos en la Armada según méritos y la urgente reorganización del Ministerio de Guerra y Marina. Con Montero, siempre celoso del ordenamiento jurídico, vota la suspensión de las garantías constitucionales al acaecer el grave suceso de la captura del "Huáscar", por el incansable caudillo Piérola, el 6 de mayo de 1877.

En esos años, durante la clausura de las Cámaras, Grau actúa como Agregado al Departamento de Marina, viaja a Valparaíso por la enunciada razón familiar de repatriar los restos de su padre, aprovechando esa visita para informar al Gobierno peruano de la gran supremacía naval y aprestos bélicos de Chile; y desempeña los cargos de Vocal de la Junta Revisora de Ordenanzas Navales y Comandante General de la Marina.²⁵ De su acuciosa labor en ese último cargo es prenda digna de encomio su citada *Memoria* del 2 de enero de 1878, extenso documento que constituye una primera visión integral de la marina llamada, según expresa, a "tomar la iniciativa en defensa de la soberanía". Este meditado trabajo de Grau, a la par que abarca todos los detalles de cada dependencia, personal de la escuadra y característica de cada buque de la armada, presenta la adecuada crítica de sus problemas y, dentro de su línea nacionalista, insiste en la necesidad de contar con personal especializado peruano, porque el extranjero jamás poseerá las calidades "que tiene el que

sirve a su propia Patria". El detallado análisis de esa *Memoria* oficial nos permite, una vez más, vislumbrar esa interesante y poca escudriñada faceta de su personalidad: la del hombre de estudio y de gabinete, asiduo visitante de repositorios bibliográficos, a la búsqueda de fuentes principalmente técnicas y cartográficas.

Sus altas calidades personales de todo orden se habían impuesto por su propio y exclusivo mérito y prenda segura de su valimiento en el ámbito nacional, fue el acatamiento que mereció de las más señeras figuras de su tiempo con las cuales mantuvo vinculaciones de diversa índole. Interesante en puridad sería la presentación, a la luz de variadas fuentes entre ellas su epistolario, de la reveladora nómina de sus amigos más cercanos; aspecto hasta ahora soslayado en sus biografías o centralizado en torno a escasas y muy conocidas figuras de la Marina. Probanza de tan merecida pleitesía rendida por sus contemporáneos, fue su elección por la Asamblea del Partido Civilista, como uno de sus directores, al lado de ese otro ilustre piurano Camilo N. Carrillo, Presidente de la Cámara de Diputados en el período 1878-79.²⁶

El 28 de marzo de 1879, Grau se hace cargo nuevamente del "Huáscar" para cumplir con su cimero destino y el de su buque entre dianas de gloria.

No nos corresponde, y sería presunción vana el intentar en tan corto espacio el análisis y la estimativa crítica de la Guerra del Pacífico, pero sí nos cumple dejar asentado, una vez más, que de acuerdo con toda la doctrina jurídica del derecho de guerra y a la luz de todos los testimonios de la época, principalmente de los emanados de fuentes chilenas, esa agresión armada se encuadró dentro de un típico caso de guerra de conquista sin justa causa, justo título ni recta intención.

Al estallar la guerra, Grau había previsto su desarrollo, conocía la aventajada superioridad de las fuerzas chilenas en tierra y en mar, al igual que el duro contraste de la situación general del Perú, en irreparable bancarrota fiscal y económica, crisis de todo orden y con una desmedida deuda interna y externa que le impedía atender a la defensa nacional. Preocupado por la modernización de la armada, que calificó de "museo naval", en las importantes Juntas de mayo celebradas en la Casa de Gobierno y a bordo de la Corbeta "Unión", puso en evidencia

la necesidad de retardar la salida de la escuadra “desarbolada y dispersa”, como diría Vicuña Mackenna. Sobre el propio “Huáscar”, previno que no se hicieran ilusiones, porque no estaba en condiciones de enfrentar un blindado chileno, por carecer de balas aceradas y de una tripulación debidamente entrenada. No empece, frente a la presión general para que se hiciera a la mar, declaró con su parco estoicismo que el “Huáscar”, y el “Huáscar” era él, cumpliría con su deber “aún cuando tuviera la seguridad de su sacrificio”. Sin que se escucharan sus meditaciones prevenciones, aquel hombre, ejemplar de severa disciplina, hubo de acatar disposiciones cuya insolvencia bien conocía.

La campaña marítima, que se inicia el 16 de mayo, duró 5 meses y el historiador venezolano, Jacinto López, ha hecho su mejor elogio al calificarla, en gallardas frases, del “milagro naval de la Guerra del Pacífico” y sin precedentes en la historia de las guerras marítimas del mundo.

Fueron sucesos descollantes de esa epopeya donde la muerte tenía montadas sus invisibles paranzas, el primer combate de Iquique, primer combate de Antofagasta, segundo combate de Iquique, captura del “Rímac”, operaciones contra el litoral chileno, segundo combate de Antofagasta, bombardeo de objetivos y localidades enemigas fortificadas; y el epílogo final de Angamos, la más luminosa acción de heroísmo en los anales de las lides marítimas, que comportó, además, para la historia naval, la definición de la supremacía del cañón y el primer encuentro bélico entre acorazados.

Cada uno de esos nombres trae a la memoria alucinantes evocaciones de épicas jornadas navales y de hombres impávidos que iban a la muerte con la convicción de su fin, tras las huellas de un admirado jefe, esperanza suprema de su pueblo.

El 21 de mayo, en el primer combate de Iquique, a la ruptura del bloqueo del puerto, le sucedió el hundimiento de la “Esmeralda” al tercer espolonazo del “Huáscar”, que retrocedía cada vez “con admirable prontitud”; y la pérdida irreparable de la “Independencia”, encallada y con sus tripulantes fusilados a mansalva por el inclemente enemigo. Restalla allí, en luminosa oposición, la humanidad y nobleza de Grau al rescatar a los naufragos de la “Esmeralda” y al evidenciar su sincero pesar por la muerte de Prat. En una carta a su cuñada, Manuela Cabero de Viel, le relata que el Comandante chileno murió como un héroe sin que pudiera salvarlo y que su pérdida amargó su “pequeña victoria”; y con emocionante delicadeza, cuida de no citar el nombre de Viel, a bordo de la “Chacabuco”, confesándole sus

compartidos temores de encontrarse con él, porque "sería la desventura más grande" que pudiera ocurrirle en esa campaña.

El 26 del mismo mes, en el primer combate de Antofagasta, cuartel general de las fuerzas chilenas, tras una serie de sus típicas operaciones de sorpresa, Grau combatió dos horas y media hasta destruir las defensas portuarias y, en otro alarde de generosidad, se retira sin bombardear la indefensa población; digno ejemplo que no sería seguido por los chilenos cuando atacaron a los inermes habitantes de puertos peruanos, en inútiles actos vandálicos que motivaron las protestas de los cónsules extranjeros.

Tras la corta estada en el Callao para reparar el maltratado "Huáscar", el recibimiento febril del pueblo agradecido y la última despedida hogareña, retornó Grau a la inclemente lucha. En una madrugada del 10 de julio, en el segundo combate de Iquique, sorprende a toda la flota chilena, abriéndose camino con inaudita audacia entre los poderosos blindados; y pudiendo destruir al "Matías Cousiño" para coronar su triunfo, prefirió no echarlo a pique, proceder hidalgo que mereció el reconocimiento del Capitán de la nave, el inglés Castleton.

La caza y captura del "Rímac", el 23 de julio, en riesgosa persecución que se alongó 4 horas, fue un gran triunfo peruano que alarmó grandemente al gobierno y a la opinión pública chilena. La valiosa presa llevaba a su bordo, además de cuantioso armamento, caballos, y carga, el cuerpo de carabineros de Yungay, integrado por selecta oficialidad al mando del Coronel Bulnes, que fue desembarcado en Arica.

En nuevas y atrevidas correrías por el litoral chileno, burlando el acosamiento de la escuadra enemiga, Grau apresó transportes que remitía al Callao, destruyó impunemente lanchas en las radas de sus puertos, cortó sus cables; y fueron tantos sus actos de audacia en su veloz y airoso monitor, que los chilenos temían verlo arribar a su plaza fuerte de Valparaíso apagando las luces de sus faros. El propio "Mercurio" de ese puerto, en uno de sus editoriales, pedía resignación a los habitantes, alegando que mientras el "Huáscar" dispusiera de su "andar superior", escogería a su antojo sus propios objetivos.

El 28 de agosto cañoneó Grau por segunda vez el cuartel de Antofagasta y sostuvo un combate de 4 horas, al descubierto, con las baterías del puerto y los blindados chilenos "Abtao" y "Magallanes", que se escondían detrás de los mercantes surtos en la rada y sólo aparecían en el momento de hacer fuego. En correspon-

dencia de Iquique se relata el ambiente de pavor que dominaba en Antofagasta y se califica esa acción como de las "más sobresalientes" complidas por Grau y su "duende del mar". Sólo una pérdida oscureció ese triunfo: la muerte del joven teniente Carlos de los Heros, que afectó mucho a Grau. Se lo dice así en carta a su cuñada; y un joven tripulante del "Huáscar" relata a su madre que "el Comandante lloraba como un niño". Hermoso gesto que ilumina con luz de ternura el contorno humano de Grau.

Hasta octubre, en avizores días del combate final, seguía Grau acreciendo sus proezas de difícil parangón, a la manera de un valeroso caballero andante de los mares, dejando en pos suyo tan sólo la blanca estela de su histórica nave. En cotidianas faenas navales, escoltó transportes de tropas peruanas, abasteció y acorrió puertos levantando sus bloqueos, efectuó reconocimientos e inspecciones de radas enemigas, persiguió en rápidos esquinces a los buques chilenos, asedió su correspondencia y comercio de cabotaje y, como diría algún periódico europeo de la época, ninguna empresa fue demasiado grande ni demasiado pequeña para ese denodado buque "que parecía tener vida encantada" con su valeroso Comandante: a los chilenos "sólo les quedaba otra gloria, la más triste de llegar siempre tarde".

En el amanecer de un 8 de octubre retornaba el "Huáscar" de una de sus acostumbradas giras, esta vez con andar retardado porque tenía sus fondos sucios y necesitaba premiosas reparaciones, cuando, frente a Punta Angamos y la bahía de Mejillones, se vió rodeado en el círculo de hierro de toda la escuadra enemiga, emboscada en la zona de su paso, con sus dos divisiones en alas envolventes y decidida a terminar con la resistencia marítima peruana. Grau, con su incontrastable serenidad, comprendió que no había escape posible y se resignó a la desaventajada lucha. A las 9.40 de la mañana, desde su acerada torre de mando, dió la orden de combate y empezaron los disparos de los cañones del "Huáscar" y los intentos de espolonear los buques enemigos. Una granada de la segunda descarga de los blindados chilenos, perforó la torre de comando y estalló dentro, volando en pedazos el cuerpo de Grau y cayendo a su vera su ayudante Diego Ferré. Según el parte de Melitón Carvajal, eran las 9.50 de esa mañana del 8 de octubre. El combate continuó sostenido por la bravura de los oficiales del "Huáscar" que se sucedieron uno a uno en el mando, sin rendirse ni arriar la bandera; y se cumplía la última orden de hundir el buque, cuando fue abordado por el enemigo quien sólo encontró, como expresara Monseñor Roca y Boloña en su Oración fúnebre, una ruina flotante cubier-

ta de cadáveres y de heridos. Todos a bordo del "Huáscar", oficialidad y tripulación, cumplieron su deber siguiendo a su Jefe.

Tenía Miguel Grau 54 años de su edad, cuando feneció su vida terrena para integrarse a su gloria y la del Perú. Había transformado la muerte para hacerla un medio de victoria y de triunfo; y fue tal la prestancia de sus virtudes y sus inconmensurables hazañas, que aún sus enemigos las reconocieron y rindieron honores a la mítica y sagrada reliquia que se conservó de su astillado cuerpo.

A la búsqueda final de piezas que completen la peripecia vital de ese héroe sin ejemplar de comparanza, reparamos en la necesidad de evocar su estampa física y dar prendas de su etopeya. De su vera efigie nos han llegado fotografías atañederas a su etapa de lograda madurez, a partir aproximadamente del año 1860, pero no así de sus mocedades; y de testimonios contemporáneos se allegan datos para recuperar esa imagen y rehacer los trazos esenciales de su personalidad.

Fue Miguel Grau hombre de varonil y recia apostura y la descripción de su persona podía semejar la de un atleta antiguo: macizo, robusto y muy fuerte, de más alto que mediano porte, ancho de espaldas y de elevado pecho; y de un andar decidido "con el típico balanceo del marino". Su cabello, bigotes y tupidas patillas a la española, que adoptó ya en su madurez, eran muy negros y enmarcaban un rostro curtido por los vientos y soles de todos los mares. Libre quedaba el mentón, fuerte, recio y, a lo que parece, de partida barba. La frente alta y despejada, como preñada de inquietudes y cuidados, las orejas grandes y enhiestas, la nariz de trazo recto regular, las cejas negras y unidas y los labios firmes de raro sonreír, conformaban una fisonomía leal, bondadosa y a la par recia, de rasgos severos y masculinos. En ese conjunto, de líneas tan enteras, se imponen los ojos, de mirada penetrante, serena y dulce, a los que se atribuye un color verde oscuro, sombreados o velados de íntima melancolía y de los cuales parecía escapársele el alma a las regiones imprecisas del ensueño. El sólito contraste con esas condiciones físicas, de tan definida y probada varonía, era su voz reposada, la cual, según testimonios primarios, tenía un timbre delgado y, en sus ocasiones, atiplado.

Era Grau de natural elegancia, cuidadoso en el vestir y que no dejaba de apostarse. Los que lo trataron en sociedad memoran su buen trato, su delicadeza y sus finos e insinuantes

modales, propios de su señoría espiritual, a los que se adunaba su buen sentido de la prudencia..

Su carácter se señalaba por la sobriedad, decoro y gran naturalidad de todos sus gestos y actitudes. Acostumbrado a las largas soledades de los mares, se trasluce su ideal de vida silente, serena y austera, a la cual no era ajena su generosa solidaridad humana.

Con igualdad de genio, parco y lento en el hablar, severo, poco expansivo y a menudo taciturno, "no era hombre de discursos" y sus palabras "fluían en largos intervalos"; y esa extraña combinación de fuerza con el sentimiento de melancolía que le era característico, suministra posiblemente el mejor enfoque de sus más alquitaradas esencias.

Otra parte, y grande, resultaba de sus calidades morales y espirituales. Su gran sensibilidad se revela en el afecto a sus hijos, a los niños y a todos los que de él dependían; y fueron proverbiales su lealtad, gran caballerosidad, entereza a toda prueba, nobleza y energía de ánimo. Hombre íntegro, de su propia inclinación no quería entender salvo en cosas justas y rectas, no cuidaba de vanidades ni ambiciones y sólo se proyectaba al cumplimiento del deber, en el cual era inflexible consigo mismo y con los demás. Como era un paradigma su honradez y la honestidad inmaculada de su vida pública y privada, en tiempos de menguados valores muy diversos, su oficialidad y tripulación acataban el rigor de su disciplina y supo inspirarles cariñoso respeto, confianza y entusiasmo en la guerra y en la paz.

Como la más pura "flor de sus virtudes, transcendía la resignación" que le permitía afrontar, frío e inmutable, todas las situaciones de su azarosa existencia. Su muerte es el mejor ejemplo de esa condición suya: la acató con plena conciencia, porque se sabía atado a su propia leyenda y que ya no tenía vida ni destino propios.

Aunque ya corrieron deshilvanadas a lo largo de este discutir, resulta valedero insistir en algunas de esas notas determinantes de la conducta pura, noble e hidalga de Grau. Su comportamiento, siempre fiel a las más prestantes tradiciones de honor y caballerosidad, fue la expresión de su hondo y arraigado humanismo. A lo largo de todo el conflicto bélico no se apartó de las normas del Derecho Internacional y de Gentes, inspiradas en las concepciones éticas de raíz medioeval y vitoriana: respetó las poblaciones indefensas, la vida y los bienes de los "inocentes" y neutrales, salvó náufragos enemigos y no se excedió nun-

ca en las represalias ni abusó del triunfo. Hizo la guerra por deber y patriotismo, guerra defensiva sin odios al contendor; y eso explica su proceder en el caso de la "Esmeralda", el "Matías Cou-siño" y tantos otros.

Hombre tan esforzado en la acción que, aunque no era su osadía sin tiento nunca rehuyó un inevitable combate, fue sin embargo afecto a la paz y a la unidad continental, tal vez por su cercana relación a paladines de la Independencia hispanoamericana, que habían vivido las comunes y dramáticas luchas de donde surgieron las grandes quimeras de la armonía y unión entre las nacientes Repúblicas de América. Hermoso testimonio de esa faceta humanista de Grau, es el consignado en su carta a su cuñada, Manuela Cabero de Viel, en la cual le confiesa que está cada vez más contrariado de no ver el término de esa guerra que él siempre ha considerado "fratricida o guerra civil".

Otro ejemplar valioso en ese orden es su conocido autógrafo, publicado en Buenos Aires, en 1877, en la colección de Lagomaggiore. Después de referirse al aporte de la Marina en el progreso de las Repúblicas sudamericanas, expresa que le está reservada una gran misión en "el sostenimiento de su autonomía y de sus instituciones", cuando por principios formen "una sola nación" y la Marina, "enarbolando el pabellón de la alianza haga prevalecer sus derechos"; y enfatiza al final que "a la presente generación" le tocaba "preparar el camino de la preponderancia americana". Muy poco después, la realidad y los hechos darían una dura respuesta a tan elevados ideales.

No menos definidas eran sus ideas sobre la dignidad y obligaciones cívicas. No fue ajeno, como hemos visto, a los problemas del Perú, aunque jamás se dejó dominar por mezquinos intereses ni algarabías políticas. En su carta del 13 de junio de 1878, dirigida desde el Callao a Felipe Barreda, analiza con serena objetividad el horizonte político y le anuncia que no se despejará la tempestad, "si es que se pretende como hasta aquí hostilizar el elemento sano y honrado del país". Conocedor de los rumores que circulaban en Lima y con sentido admonitorio, advierte que Manuel Pardo no debería regresar, "por prevención", hasta principios de Agosto y ya calificado en el Senado, "evitándose de esa manera que se cometa con él algún atentado". Cinco meses después, Pardo moriría asesinado al ingresar a ese cuerpo legislativo; y Grau, que integró el cortejo fúnebre, declaró en misiva a P.P. León el 27 de noviembre de 1878, que tan elevado crimen había producido en su alma un hondo sentimiento, porque profesaba a Pardo una "amistad profunda y sincera".

En los tiempos que le tocó vivir, pocas figuras pueden ostentar, como Miguel Grau, tan pura e intangible ejecutoria de integridad, tan generosa solidaridad humana y tan nobles prendas morales, que revisten de un limbo casi legendario su prócera existencia. Sin gozar nunca de holgura económica, como se columbra a través del prisma de su correspondencia conyugal, no trató de alcanzar bienes de fortuna. Se comprueba su desprendimiento con el cortejo de dos órdenes de fuentes documentales básicas. En el expediente de su intestado, abierto el 20 de mayo de 1880, los testimonios de sus muy cercanos amigos, Fernando Casós, José Ignacio Távara, Alberto Ureta, Juan Francisco Pazos, y el de su propia viuda, adveran que no había dejado patrimonio alguno a su familia, que sus sueldos "se consumían en su casa" y sus "prendas personales y de uso", se perdieron en el "Huáscar". Por otra parte, el prometedor material histórico constituido por los juicios seguidos a raíz de las buenas y legítimas presas capturadas por Grau, demuestran por modo definitivo que ni el héroe ni su familia alcanzaron a gozar de su importe, que por cierto no era de desdeñar.²⁷

Por su rígida formación, la adhesión al orden que profesó Grau, iba acorde con su romántico amor por la libertad y la justicia. Por ambas luchó en sus gestos de rebeldía política, cuando la arbitrariedad o la violencia intentaron dominar el panorama nacional quebrando los ordenamientos legales; y no vaciló en adoptar extremas actitudes que perjudicaron su propia carrera e intereses personales. Simbólico fue así su nombre estampado al pie del monumento a la libertad, erigido en Piura la tierra de sus mayores; y simbólico fue el homenaje universal que se le rindió después del combate de Angamos, gloria y aurora de su Victorial.

Lima, 8 de Octubre de 1979.

Ella DUNBAR TEMPLE

APOSTILLAS AL TEXTO

¹ Estas anotaciones, en apariencia incongruentes por su extensión y contenido y complementarias del texto, obedecen a razones muy definidas y que han de justificarse con el tiempo. Hemos considerado que, más allá de las estrictas y clásicas normas historiográficas, la simple enunciación del epígrafe de este haz de loores sobre Grau, corresponde al condigno anhelo de una vera biografía del héroe de Angamos, enraizado como todo ser humano a su ancestro familiar y a su solar nativo, pero el cual, como ser de excepción, pudo forjarse su propio nombre. su propio destino y su propio final; y, a un tiempo mismo, con desinteresada alteza, ofrendar a sus lares patrios ese nombre, ese destino y ese indeleble final.

Es, asimismo, necesario iterar que no alcanza a esta corta semblanza, ni a lo matriculado en esta panoplia de notas, ningún propósito de asumir el carácter de una biografía documental de Grau, ni pretende en modo alguno análisis críticos o interpretativos del complejo momento histórico escenario de su acerado vivir. Razones son éstas, como bien se comprende, preventivas de colaciones bibliográficas, que han de limitarse a las provenientes de fuentes inéditas o primarias de indispensable asentamiento.

No empece, es de rigor señalar los trabajos de los Drs. Barreda y Arosemena. Se debe al primero, el más completo estudio genealógico existente sobre Grau, si bien circunscrito únicamente a su ancestro paterno y a la propia descendencia del héroe. Por lo que atañe a la muy divulgada obra del Dr. Arosemena, comporta la biografía más amplia y meritoria publicada sobre Miguel Grau. Cf. Felipe A. Barreda, *El Caballero de los Mares Almirante Miguel Grau*. Lima-Perú, MCMLIX; Gerardo Arosemena Garland, *El Almirante Miguel Grau*. 5ª edición. Lima, Abril, 1973.

² El hallazgo primicial de la foja de servicios del Teniente Coronel Juan Manuel Grau y Berrio por el Dr. Barreda, ha permitido fijar los hitos principales de su carrera militar. Cf. Felipe A. Barreda, *ob. cit.* pág. 22 y anexo I.

Cabe señalar que la Resolución Legislativa del Congreso, promulgada el 9 de Noviembre de 1870, concedía a Dolores y Ana Grau, hijas de Juan Manuel Grau y Berrio y hermanas enteras del héroe, una pensión alimenticia, en atención a su penosa situación económica y a los servicios prestados por su difunto progenitor "a la causa de la Independencia nacional". En el dictamen de la Comisión de premios de la Cámara de Senadores, se precisaba que había tomado parte en las batallas de Junín y Ayacucho, en las filas del Ejército Auxiliar de Colombia.

³ Por la documentación existente en el archivo del Sr. Roberto Toribio Temple Seminario [en adelante Arc. R. T. T.] conocíamos la existencia de ese otro hermano paterno de Miguel Grau. En esos años del presunto nacimiento del mentado Albino Grau y Vega, Miguel Grau recorría ya los mares en buques mercantes. Las mismas fuentes familiares del archivo R. T. T., nos revelan que el Teniente Coronel Don Juan Manuel dejó, además, otros vástagos en tierras peruanas. Ultimamente, en este año de 1979, informaciones periodísticas piuranas han mencionado un "sobrino nieto" de Miguel Grau, Don Marcos Farfán Grau, de 83 años, especificando su calidad de "hijo de Juana Grau, hermana del Caballero de los Mares". Nos limitamos a observar que, a tenor de esos mismos informes de prensa, no podría tratarse de

un sobrino nieto sino de un sobrino carnal del héroe, hijo de una incógnita hermana paterna suya y de un Farfán, apellido de antigua raigambre piurana; y, por otra parte, desde el punto de vista cronológico, teniendo en cuenta las conocidas fechas biográficas de Juan Manuel Grau, resulta bastante hipotética tan cercana descendencia.

4 Para abocetar el andamiaje sobre el cual han de levantarse las futuras biografías críticas del héroe piurano, hemos de permitirnos en este apuntamiento la reconstrucción, siquiera esquemática, de su retablo genealógico por línea materna, relegado en el texto en razón de su propio carácter.

Tronco del linaje de los Seminario en el Perú fue el Capitán Don Martín Seminario y Gonzaga, bautizado el 6 de Febrero de 1646, tercer vástago habido en la legítima unión del Armero Real Don Andrés de Seminario y Gonzaga, celebrada el 31 de Enero de 1644, con Doña Angela de Gonzaga (o Gandiño y Gonzaga), Don Martín, oriundo como sus padres de la ilustre villa de Tolosa en la Provincia de Guipúzcoa, se estableció en Lima, contrajo enlace en la Parroquia del Sagrario de la Catedral de esta ciudad, el 4 de Noviembre de 1673, con Doña Ignacia Calderón Dávila y Arévalo (o Ignacia Dávila y Arévalo), hija legítima de Gaspar Bonifacio Calderón y Catalina Dávila y Arévalo, y feneció sus días el 24 de Noviembre de 1691, bajo testamento otorgado el día 15 de ese mismo mes y año.

Su hijo, Don Cipriano Seminario y Calderón, Capitán de Caballos de la Guardia de S.E., tatarabuelo de Miguel Grau, nació en Lima el 17 de Setiembre de 1674, se bautizó en la misma Parroquia del Sagrario el 11 de Octubre de ese año e ingresó, el 21 de Febrero de 1690, al Colegio Real de San Martín. Cf. Luis Antonio Eguiguren, *Diccionario Histórico Cronológico de la Real y Pontificia Universidad de San Marcos y sus Colegios. Crónica e Investigación*. Tomo II. Imp. Torres Aguirre, S.A.-Lima-Perú-1949, pág. 208. El 10 de Mayo de 1700, contrajo matrimonio en la Parroquia de Santa Ana de Lima con Doña Isabel de Saldívar y Soto (o Saldívar y Fernández), hija del acaudalado contador Juan de Saldívar y Soto y de Doña Eufemia Fernández Coronel, casados en la misma Parroquia el 13 de Junio de 1670. Don Cipriano otorgó, el 15 de Julio de 1721, poder para testar a su esposa y dejó once vástagos, entre ellos el Capitán Manuel Seminario y Saldívar, primero de la familia afincado en la ciudad de San Miguel de Piura, de cuyo Cabildo fue Regidor, Juez de Aguas y Alcalde Ordinario, habiendo ejercido, asimismo, ese último cargo en la ciudad de Ayabaca.

Don Manuel Seminario y Saldívar casó en Piura, el 6 de Octubre de 1743, con Doña Isabel Jaime de los Ríos y Taboada, hija a su vez de Baltasar Jaime de los Ríos Rivera y de María Rodríguez de Taboada, quienes habían contraído matrimonio el 25 de Julio de 1724. En su disposición de última voluntad, otorgada en la misma ciudad norteña el 12 de Mayo de 1794, declara nueve vástagos, fruto de su mentada unión con Isabel Jaime de los Ríos y Taboada, entre ellos a Don Fernando y Don Miguel Seminario y Jaime de los Ríos, abuelo y tío abuelo, respectivamente, de Miguel Grau.

Don Fernando Torcuato Seminario y Jaime, Alcalde Provincial Ordinario y Regidor Perpetuo del ilustre Ayuntamiento de Piura, tomó estado en esa ciudad, el 15 de Octubre de 1781, con Doña María Joaquina del Castillo y Talledo (o Talledo Velásquez Tineo), fruto del primer enlace del Alcalde Perpetuo de Piura, Don Miguel Serafín del Castillo y Velásquez Tineo con Doña María Eufemia (o Juana Eufemia) Talledo y Torquemada. Don Fernando Seminario y Jaime otorgó sucesivas disposiciones testamentarias el 23 de Setiembre y el 10 de Octubre de 1821, ante el Secretario de Gobierno y de Cabildo, Don Manuel Rebolledo; y, acatando su postrera voluntad,

fue sepultado en la iglesia del convento de la Merced de su ciudad natal. En su numerosa prole legítima, integrada por diez hijos, figuran el Regidor Don Miguel, el Presbítero Don Fermín y Doña Luisa Seminario y del Castillo, la última de esa dilatada descendencia y la de mayor significación como progenitora de Don Miguel Grau. Al hilo de esos testimonios valederos de sus últimas decisiones, consta que Don Fernando designó defensor de los bienes de sus hijos menores a su hermano Don Miguel Gerónimo Seminario y Jaime, en aquel entonces Sargento Mayor o Capitán de Dragones, lo cual advierte que sus opuestas y muy recientes posiciones frente a la Independencia de Piura, no habían menguado sus vínculos fraternos. Cf. Ella Dunbar Temple, *La Independencia de Piura*. Universidad de Piura. Colección Algarrobo/3. Piura (30 de Abril), 1971.

Esas mismas fuentes de raíz testamentaria, revelan que, además de su activo giro comercial con Panamá, Cuenca y otras ciudades, era dueño de extensas heredades, tales como Ocoto, Locuto, Guangalá, (que pasaría a ser aldea), Chapairá y Casa Tina, numeroso ganado, esclavos y bienes muebles. No deja de ofrecer peregrino interés, por tratarse de un hacendado norteño, la mención en ese instrumento legal de las obras de Buchan [Guillermo, autor de "Domestic Medicine" ?], "El Evangello en Triunfo" [Pablo de Olavide], las "7 Partidas" en 4 tomos y en pergamino, y la "Instituta", todas ellas de ajena pertenencia y que conservaba en su poder. Cf. Archivo Departamental de Piura [en adelante: Arc. Dep. Piura]. Protocolos. Esc. Pedro Rebolledo, 1821, fs. 207-213; 246.

En la *Razón de los Empréstitos y Donativos con que han contribuído para la División Expedicionaria de Piura sus vecinos*, figura en la parroquia de esa ciudad, en Marzo de 1822, "la testamentaria del finado D. Fernando Seminario"; y, en Enero del mismo año, como contribuyentes para el sostenimiento de las tropas acantonadas en Piura, aparecen sus dos hijos, los repetidos D. Fermín y D. Miguel, tíos carnales del futuro héroe de Angamos. Cf. *Gaceta del Gobierno*. Lima. Tomo 2º Núm. 5. Miércoles 16 de Enero de 1822, pág. 4; Id. *Suplemento a la Gaceta del Gobierno*. Núm. 21 (Del Miércoles 3 de Marzo de 1822), pág. 4.

Doña María Joaquina del Castillo y Talledo, viuda de Don Fernando Seminario y Jaime, testó ante el mismo actuario el 8 de Marzo de 1834, cuatro meses antes del nacimiento de su nieto Miguel Grau. De sus cinco hijas, todas ellas casadas, sólo mejora en 3,000 pesos a Doña Manuela, legítima consorte de Juan José de Vegas Alvarez, Capitán de Navío de la Real Armada; y a Doña Luisa la futura madre del héroe, a la cual menciona como "también mujer legítima de D. Pío Díaz", precisando que le señala esa suma "por ser así mi voluntad, y teniendo consideración á su actual estado". Por modo similar, entre sus nietos, beneficia con los réditos de una pensión de 200 pesos a Juana Vegas, sin recibir el principal hasta su mayoría de edad o al contraer matrimonio; y asigna igual imposición de 300 pesos a su "nieto D. Roberto Díaz hasta que cumpla su mayor edad, ó esté en estado de manejarse por sí en consideración al especial cariño con que lo he criado y distinguido y dichos intereses se entregaran a su madre mi hija Doña Luisa para que se auxilie en su educación". Se evidencia así en este vero testimonio de su última voluntad su preocupación maternal por la complicada situación de Doña Luisa.

Es de rigor señalar que las copiosas probanzas inéditas que advernan los datos genealógicos de ésta y las posteriores acotaciones, que no colacionamos bibliográficamente por las razones expuestas, forman parte del citado archivo de mi señor padre Roberto T. Temple Seminario, acopiadas en el curso de sus investigaciones en los repositorios de Lima y Piura, con la

finalidad de rehacer los perdidos hilos de su familia materna, los Seminario, en sus tiempos de significativa resonancia en la historia local piurana y aún en la nacional. Por nuestra parte, hemos allegado otras informaciones y verificado aquellas sobre las cuales no existía la documentación completa.

Cúmplenos, asimismo, agradecer al Dr. Carlos Robles Rázuri, Director del precitado Archivo Departamental de Piura, de reciente creación, el envío de las copias fotostáticas de los testamentos de Don Fernando Seminario y Jaime y de su consorte Doña Joaquina del Castillo y Talledo, de los cuales si bien teníamos extractos de sus cláusulas más importantes, nos eran indispensables los textos completos para su debida confrontación.

⁵ Como dejamos asentado, Don Miguel Gerónimo Seminario y Jaime, último de los hijos del mentado Don Manuel Seminario y Saldívar, tomó estado con su prima Doña Manuela de Báscones y Taboada, fruto de la legítima unión, celebrada el 14 de Enero de 1791, entre el Maese de Campo Don Manuel José de Báscones y Valdivieso y Doña María Josefa Rodríguez de Taboada y Jaime, de linajes tan sonados como los Ortiz de Zárate y los Irrarázabal de Andía. Uno de los nueve vástagos de ese enlace fue Don Toribio Seminario y Báscones, al cual hemos de referirnos en nota especial.

En Abril de 1851, Don Miguel Gerónimo Seminario y Jaime, en trance de muerte y ante el actuario Manuel Rebolledo, otorgó poder para testar a su esposa, en cuya conformidad Doña Manuela, en su casa solariega de la calle San Francisco No. 9, el 6 de Mayo del mismo año, extendió el respectivo instrumento consignado en el registro del precitado Escribano. A tenor de ese documento consta que Miguel Gerónimo era dueño de las dilatadas haciendas de Monte de los Padres, Salcante, Congoña de la cual formaba parte la hacienda San Martín, Pabur que sería pocos años después empresa algodонера, Chapica; de casas y solares en Piura, Paita y Trujillo, de numerosas cabezas de ganado y más de cien esclavos, aparte de muy apreciables depósitos en la Casa Gibbs y Cía. y otros créditos importantes. Cf. *Protocolo*. Manuel Rebolledo. Copia en el Arc. R. T.T. Por su parte, Doña Manuela de Báscones y Taboada otorgó hasta dos testamentos, el 10 de Febrero de 1868 y el 10 de Noviembre de 1869 ante el mismo Escribano.

La mitad de la hacienda Pabur pasó a ser propiedad de uno de los hijos de Miguel Gerónimo, Don Manuel Seminario y Báscones, casado con Julia de Aramburu, según consta del testamento otorgado por este último en Lima, el 5 de Enero de 1887. Cf. *Archivo General de la Nación*. Lima, Perú [en adelante: A.G.N.P.] *Protocolos* No. 304. Esc. Manuel Iparraguirre, 1887, fól. 1. Don Manuel Seminario y Báscones alcanzó destacada figuración en el Partido Civil y hubo de vincularse con su correligionario Miguel Grau, hijo de su prima hermana Doña Luisa Seminario y del Castillo. Actuó en la Asamblea reunida en el Club Literario bajo la presidencia de Juan Antonio Ribeyro, el 16 de Diciembre de 1880, para examinar los desastres del Sur y las posibles medidas en pro de la recuperación de Tarapacá. Uno de sus hijos, Oswaldo, inició en Piura las monteras pierolistas. Cf. Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú*. Quinta edición aumentada y corregida. Tomo V. Ediciones "Historia". Lima-Perú, 1961, pág. 2393; Id. Tomo VI, 1962, pág. 3002.

⁶ Por vez primera se integra a su completo mosaico genealógico este bizarro héroe de tan prócera actuación y avara biografía. Don Miguel Cortés del Castillo, primo hermano de la madre de Miguel Grau, nacido por los años de 1803, fue uno de los nueve hijos de Don Antonio Cortés Fuen-

tes (o Antonio de la Rosa Cortés de Fuentes), Regidor perpetuo del ilustre Cabildo piurano, y de Doña María Josefa del Castillo y Talledo (la cual en algunos apuntes genealógicos familiares aparece como María Paula), casados el 16 de Marzo de 1781. Doña María Josefa era hija del repetido Don Miguel Serafín del Castillo y hermana de María Joaquina, la madre de Luisa Seminario del Castillo. (Cf. Nota 4 ut supra).

⁷ Don José Toribio Seminario y Báscones, asimismo primo hermano de la madre de Grau, por línea paterna (cf. nota 5 ut supra), se bautizó en la capilla de San Lucas de la Catedral de Piura el 25 de Marzo de 1830, pasados 1 año, 10 meses y 24 días de su natalicio. Contrajo enlace, en la capilla de Santa Lucía de la misma iglesia catedralicia, el 20 de Junio de 1858, con Doña María Dolores Cortés Romero, hija de Manuel Eugenio Cortés del Castillo, hermano del héroe de Junín, y de María de la Concepción Romero y Adrianzén, descendiente por ambos ancestros de muy acreditados linajes y de los primeros conquistadores piuranos, tales como los Cortés Mancha, Cortés de Monroy, Cartavio, Roldán Dávila, Varón de Luna y Zorrilla de la Gándara.

Doña Dolores feneció sus días el 18 de Abril de 1867 y Don Toribio, once años más tarde, el 5 de Junio de 1878. Vástagos de su corta unión fueron cuatro hijas mujeres, tres de ellas con dilatada descendencia; y dos varones, José Toribio Pablo e Ignacio Alberto Seminario Cortés, héroes de San Juan, batalla en la cual rindieron la vida el 13 de Enero de 1881. Toribio, el primogénito, recibió las aguas bautismales en la Parroquia de San Miguel de Piura el 21 de Abril de 1862, a los 2 meses y 27 días de su nacimiento; y su hermano, Alberto, fue bautizado en la misma Parroquia el 15 de Marzo de 1863, cuando contaba 1 mes y 20 días de nacido. Al tiempo de su heroico final, Toribio integraba, como Subteniente Abanderado, el Batallón Manco Cápac, comandado por el Coronel piurano Don Maximiliano Frías; y Alberto, era Subteniente del Regimiento de Artillería de Campaña, dirigido por Ezequiel de Piérola. A Toribio le faltaban 11 días para alcanzar los 19 años de su edad; y Alberto habría cumplido 18 años, 12 días después de su muerte. El Dr. Basadre destaca la actuación de estos jóvenes caídos en la defensa de Lima, pero no consigna sus exactas edades. Cf. Jorge Basadre, *Historia de la República del Perú*, ob. cit. Tomo VI. Lima-Perú, 1962, pág. 2531.

Según tradición familiar, la hermana mayor de estos aventajados combatientes, Doña Mica María Seminario Cortés, recibió la espada perteneciente a uno de ellos, posiblemente Don Toribio, que le fuera remitida por el jefe chileno y que en efecto se conserva aún en Piura. Empero, la precitada versión no es auténtica, porque esa reliquia fue recogida del campo de batalla y llevada a Piura por Genaro Seminario, hermanastro por línea paterna de los adolescentes héroes y ayudante de su tío Augusto Seminario y Báscones en el Batallón Piura.

⁸ La fecha hipotética del nacimiento de la madre de Don Miguel Grau, ha sido calculada a base de fuentes complementarias, porque la respectiva partida no ha sido habida y no existen los libros de bautismos de la catedral de Piura de los años 1802-1812, en los cuales habrían podido asentarse esos datos biográficos de carácter primario. Cf. *Libros parroquiales de ciudades del Perú. Libros parroquiales de la catedral de Piura (antes parroquia de San Miguel). Desde 1666 hasta la Independencia. Cortesía del Exmo. y Rvdmo. Monseñor Federico Pérez Silva, Obispo de Piura*, en "Revista del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas". No. 8, Lima 1955, pág. 111. Ricardo Vegas García, sin la respectiva probanza documental, sostiene que en 1840 Doña Luisa Seminario del Castillo tenía 33

años, "de modo que nacería en 1807". Cf. Ricardo Vegas García, *Nace un héroe. Capítulo de una biografía novelada próxima a publicarse*, en "Fanal". Año VII, No. 32, 1952, pág. 27.

En su testamento inédito otorgado el año 1873, al cual nos referiremos a continuación, Doña Luisa declara tener 63 años, afirmación que en pureza no constituye prueba definitiva al respecto. Cabe sí observar que como su primer hijo, Roberto Díaz, nació en 1826, resulta permisivo el señalamiento cronológico del natalicio de Doña Luisa en ese lapso de 1807 a 1810.

Doña Luisa Seminario del Castillo dictó sus últimas disposiciones testamentarias, cuyos pormenores se ofrecen aquí por vez primera, a las 4 de la tarde del 5 de Diciembre de 1873 en su domicilio limeño de la calle del Quemado No. 65 [u Osorno, Jirón Moquegua]; y, según constancia del Escribano, se hallaba algo enferma, pero levantada y en el pleno ejercicio de sus facultades intelectuales. En esa declaración de su postrera voluntad, poco ceñida a la verdad y marcadamente elusiva como debió ser la propia Doña Luisa, declara haber sido casada con Don Pío Díaz en el cual hubo "tres hijos de los cuales viven nombrados Don Roberto y Don Emilio Díaz, y la tercera que falleció casada pero sin sucesión, nombrada Valvina". Hiera que esos dos hijos varones, a los que designa sus albaceas y herederos universales, son "sus legítimos hijos y del expresado su marido"; y, por razones explicables en aquellos tiempos, agrega que "no tiene hijo natural de ninguna clase". En la enumeración de sus bienes constan variadas cantidades de dinero en efectivo, en poder de diversas personas, inclusive 31,000 pesos "a interés, según documento", de los que era acreedor su hijo Don Emilio Díaz; además de bonos, acciones y una casa en Piura. Entre sus legatarios, figura "su nieta Doña Corina Díaz a la cual le asigna 1,000 pesos, sin precisar su filiación; y señala 8,000 pesos a una señora" Doña Joaquina Díaz para que se le entreguen luego que esté espedita, pues por ahora aunque tiene treinta años de edad se halla enferma e incapaz", advirtiendo que si falleciere en ese estado, el legado debería pasar a "sus herederos legales y guardadores", los mentados Roberto y Emilio Díaz. Como otra de sus beneficiarias, favorecida con 2,500 pesos, aparece Doña Mercedes Elizalde, siendo de observar que en la genealogía de los Díaz existe un tronco con ese apellido Elizalde.

Sin mención alguna a su indiscutible relación maternal, restallan en este testamento los nombres de sus dos hijas, las hermanas enteras de Miguel Grau, Doña Dolores y Doña Ana Grau, a las cuales señala, respectivamente, 2,500 y 3,000 pesos en efectivo.

Testigos de esa disposición de última voluntad de Doña Luisa y llamados por ella misma, fueron Don Isaac Myer, Manuel Morote y Luis Sokolaski, sobre los cuales carecemos de mayor información. Cf. A.G.N.P. Protocolos. No. 866, Esc. Félix Sotomayor, Año 1873, fs. 981 vta.-983.

Repasando lo apuntado en el texto de este historial, la madre de Miguel Grau feneció sus días la noche del viernes 20 de Marzo de 1874, en la misma morada donde había extendido su testamento. La respectiva partida de defunción, asentada en la Parroquia del Sagrario, es del tenor siguiente: (Al margen) *Seminario, Doña Luisa*. "En la ciudad de Lima en veinte y dos de Marzo de mil ochocientos setenta y cuatro. En la Yglesia del Convento de la Merced se exequió con cruz alta el cadáver de doña Luisa Seminario, natural de Piura, viuda, deja dos hijos, testó ante el escribano público Sotomayor. Falleció de cáncer a la edad de sesenta y tres años y dicho cadáver fue conducido al Cementerio General, de que certifico" (fir-

mado) José Santos Chávez, Cura Rector. Cf. Archivo de la Parroquia del Sagrario de la Catedral de Lima. *Libro de Defunciones*. No. 19. 1872-77, fol. 177.

La invitación a las exequias, celebradas en la citada iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes a las 7 y media del día 22, se publicó en el periódico limeño *La Patria*, suscrita por sus hijos Roberto y Emilio Díaz y su sobrino Fernando Vegas, de la línea directa de Pedro Seminario y Jaime. Figura allí como "Luisa Seminario, viuda de Díaz"; y en el mismo órgano periodístico, el día 23, agradecen la asistencia al sepelio los "hijos y demás deudos" de "doña Luisa Seminario". En *El Comercio* del mismo 23 se inserta similar aviso de la "familia de la Sra. Luisa Seminario". Cf. *La Patria*. Año III, No. 848, Sáb. 21 de Marzo de 1874, pág. 2 (sección: Defunciones); Id. Año III, No. 849, Lun. 23 de Marzo de 1874, pág. 3; Id. *El Comercio*. Año XXXVI, No. 11946, Lun. 23 de Marzo de 1874, pág. 2 (sección: Defunciones).

Para terminar con estas informaciones, a base de fuentes primarias y de las cuales se ofrece razón por vez primera, debemos revelar el lugar de su enterramiento, a lo que parece asimismo desconocido u olvidado, no empee haber sido madre del máximo héroe peruano y de otras dos destacadas figuras del ejército y de la marina nacional. Fue sepultada en el cementerio Presbítero Maestro en un modesto nicho del cuartel de San Pedro Nolasco No. 106-D. La lápida de mármol blanco con luna, actualmente rota, lleva un marco de idéntico material, forma y dimensiones, en cuyo tercio inferior figura en dos líneas el siguiente epitafio: "Luisa Seminario de Dias. Falleció el 22 de marzo 1874". En el resto de la parte superior destaca en alto relieve una cruz flordelisada o hendida, rodeada por una rueda dentada de 14 puntas cuadradas que podría sugerir un presunto timón de buque. Cabe observar que algunas lápidas vecinas ostentan el mismo tipo de cruz, pero sin el señalado aditamento. Mi alumno Fernando Alfredo Ayllón Dulanto tomó nota de la leyenda y detalles de la precitada lápida; y mi discípulo Rafael Jaeger Requejo, tuvo a su cargo la verificación final.

⁹ Por lo que atañe a Pío Díaz, para nosotros de incógnita biografía, sólo cabe apuntar la colación bibliográfica de la referencia ofrecida en el texto acerca de su participación en la batalla de Pasto. En el *Aviso Oficial. Colombia. Derrota de los rebeldes de Pasto*, se recomienda "muy particularmente" a los que destacaron en esa acción y entre ellos se cita al Capitán Pío Díaz. Cf. *Gaceta del Gobierno*. Lima: Imprenta del Gobierno. Tom. 5º Núm. 8, Sábado-23-Agosto-1823-4º-2º, fol. 7.

Un homónimo, Pío Díaz, figura como Sub-Inspector de Policía el año de 1874. Cf. *El Nacional*. Lima, No. 2609, Lunes 23 de Marzo de 1874.

¹⁰ Sin intentos de engarzar completas biografías, no podemos excusar la mención de algunos datos, recogidos en el curso de nuestras investigaciones, acerca de esos tres hermanos maternos de Miguel Grau. Los dos varones, fruto de la primera unión de Doña Luisa Seminario con Don Pío Díaz, siguieron la carrera de las armas. El primogénito, Don Roberto Díaz Seminario, fue bautizado en la Iglesia Matriz de Piura con los nombres de José Anselmo Roberto, el 22 de Abril de 1826, de dos días de nacido y lo apadrinaron Juan Ansoátegui y su abuela materna Doña Joaquina del Castillo. Cf. Archivo Parroquial de la Catedral de Piura. *Libro de Bautismos*. No. 18, fol. 10, partida No. 83. Copia de esta partida me ha sido gentilmente remitida por el Dr. Carlos Robles Rázuri.

Revisando la plantilla del Escalafón General del Ejército de diversos años, verificamos que Don Roberto Díaz alcanzó el grado de Capitán Efectivo y Sargento Mayor Graduado en 1861; y en 1865 era ya Teniente Coronel Efectivo de Infantería. En 1900 figura en la lista del Cuerpo General de Inválidos como Coronel Graduado con cédula de Setiembre de 1899; y debió fallecer al año siguiente porque ya no aparece en las nóminas de años posteriores. Cf. *Memoria que presenta el Ministro de Estado en el Departamento de Guerra y Marina al Congreso Nacional de 1862*. Lima, 1862. Doc. 2. *Escalafón General del Ejército*, pág. XXIII; Id. *Memoria que presenta al Congreso Ordinario de 1888 el Ministro de Estado en el Despacho de Guerra y Marina D. Elías Mujica*, pág. 30, No. 22 y pág. 89 del *Escalafón* anexo; Id. *Escalafón General del Ejército y la Armada*. Lima, 1899, No. 9; Id. *Escalafón General del Ejército*. Lima, 1900.

Su hijo, Godofredo Díaz, Guardiamarina de la Escuela Naval, gozaba de una pensión asignada por su padre, con cargo a sus haberes de Oficial Archivero del Ministerio de Guerra. En 1895, como la Tesorería del Callao no cumplió con el respectivo abono, le dieron de baja y se enroló en el Batallón "Pachacamac" del Ejército Restaurador, del cual egresó como Cabo Primero. Cf. *Foja de servicios de D. Godofredo Díaz*. Archivo del Museo Naval del Perú. Callao.

Por lo que respecta a Don Emilio Díaz, con el apoyo de su foja de servicios en la marina de guerra y otras fuentes supletorias que hemos ubicado, es agible reconstruir los hitos fundamentales de su vida profesional, de condigna trayectoria y en muchas de sus etapas más o menos paralela a la de su hermano Miguel Grau, con el cual por lo menos debió mantener contactos profesionales, aunque no se han señalado documentalmente las huellas reveladoras de tales relaciones.

Según la partida que figura en su expediente, Don Emilio Díaz, quien tampoco usaba el apellido materno, fue bautizado el 21 de Noviembre de 1828, sub conditione, en la Parroquia de la Santísima Trinidad de Sullana por el "Cura compañero", Manuel Norberto Reyes, con el nombre de Manuel Emilio y como "hijo legítimo de Don Pío Díaz y de Doña Luisa Seminario". Actuó de padrino, el Coronel Jefe del Estado Mayor Pedro Bermúdez y, al igual que a su hermano Roberto, lo amadrinó su abuela materna, Joaquina del Castillo. Cf. *Libro Parroquial de la Iglesia de la Santísima Trinidad de Sullana que principia en 4 de Junio de 1826 y concluye 21 Mayo 1834*, fs. 75, partida No. 635.

Don Emilio Díaz estudió como externo en el establecimiento de educación de la calle Banco del Herrador y su Director, Don Clemente Noel, de calificado ancestro piurano y hermano del heroico marino Don Juan Noel y Lastra, certifica, el 17 de Noviembre de 1847, su aprovechamiento en Ciencias Matemáticas y su intachable conducta. El 6 de Noviembre de ese mismo año había solicitado personalmente su ingreso a la Armada Nacional como Guardiamarina. Sus ascensos en la marina de guerra fueron regulares hasta alcanzar, el 25 de Agosto de 1865, la clase de Capitán de Navío Graduado en la cual continuaba en 1871. Su larga carrera en la Marina, fue de cumplida y discreta corrección. Sirvió en diversos buques de la Armada, entre ellos el "Vigilante", "Ucayali", "Amazonas", "Lerzundi", "Tzucuchaca", "Sachaca", en algunos de los cuales, si bien casi siempre en diversos años, estuvo también su hermano Miguel Grau. Precisamente, el 10 de Junio de 1855, cuando servía Grau en el "Vigilante" e intentó infructuosamente el salvamento del aspirante a marino, Manuel Bonilla, era Comandante de ese buque Don Emilio Díaz al cual hubo de dirigir el parte respectivo. Cf. *Archivo del Museo Naval del Perú*. Callao. 1855.

Emilio Díaz cumplió, asimismo, misiones de servicio en Europa y practicó en la armada francesa. Entre los cargos que desempeñó en el Perú, figuran los de Capitán de los puertos de Paita, San José, Pisco, Chincha, Islay, Arica y el de Jefe de la Comisión de Reconocimiento de las islas guaneras. Al caer la revolución de Vivanco, comandaba el vapor de guerra "Izcuchaca" y, en actitud opuesta a la adoptada por su hermano Miguel Grau y la gran mayoría de la escuadra, puso el buque a disposición del Gobierno.

Durante la guerra con España, participó en el combate del 2 de Mayo, actuando en el Arsenal y Castillo de la Independencia como Capitán de Fragata bajo el mando del Comandante Ignacio Mariátegui. Empero, no tomó parte en Abtao donde Miguel Grau tuvo tan lucida figuración. En el curso de la Guerra del Pacífico, era Jefe de las baterías de la Torre de la Merced en el Callao; y en 1880, durante el bloqueo y bombardeo de la plaza, combatió como Mayor de Ordenes del Departamento contra la escuadra chilena. Prisionero de guerra, el 17 de Enero de 1881, se le puso en libertad bajo su palabra y se le dio por cárcel la ciudad de Lima.

En años posteriores a la ocupación, ya con el grado de Capitán de Navío Efectivo, desempeñó importantes funciones, entre otras, en la Junta Superior de Marina y Director de Marina, cargo que continuaba ejerciendo en 1900. Dos años más tarde, en 1902, cuando ocupaba la vocalía de la citada Junta, se le expidió cédula de licencia indefinida. No empujó, a pesar de su mal estado de salud, que motivó sus frecuentes licencias, generalmente para retirarse a la ciudad norteña de su nacimiento, alcanzó a vivir por lo menos hasta el año de 1906. Cf. Archivo del Museo Naval del Perú. Callao. *Hoja de Servicios de Emilio Díaz*. Id. Memoria que presenta al Señor Ministro de Guerra y Marina acerca del estado de la formación de los cuerpos de la Guardia Nacional, el Inspector General de la Institución Coronel D. Justiniano Borgoño. Lima, 1888. V. Anexos de Marina. Anexo No. 20: *Escalafón General de la Armada*; Id. Anexo No. 27: Relación nominal de los sitiadores y asistentes a los combates de "Abtao", "2 de Mayo" y "Punta Angamos" que están inscritos en el Escalafón General de la Armada; Id. *Escalafón General del Ejército y la Armada*. 1899. Lima, 1899. Vid. Cap. de Frag. Manuel I. Vegas G. [aricia], *Historia de la Marina de Guerra del Perú. 1821-1924*. Publicaciones del Museo Naval del Perú. Biblioteca del Oficial. Vol. I. Lima, 1978, págs. 97, 307, 312.

Parece oportuno anotar que a la llegada de las reliquias mortuorias de Miguel Grau, en el cortejo fúnebre del 15 de Julio de 1890, figura el Capitán de Navío Emilio Díaz, sin mención de parentesco, llevando las cintas del féretro al lado de los Contralmirantes Lizardo Montero y Antonio A. de la Haza y los Capitanes de Navío Camilo Carrillo, Amaro G. Tizón, Joaquín Guerra, Aristides Aljovín y Antonio de la Guerra. Cf. *El Comercio*, 11 y 16 de Julio de 1890; Id. *El Peruano*. Boletín Oficial. Lunes 14 de Julio de 1890.

Un Guardiamarina, Emilio Díaz, integraba, el 17 de Marzo de 1880, la plana mayor de la Corbeta "Unión", comandada por el Capitán de Navío Manuel A. Villavicencio; y por los años de 1910 residían en Lima, en el Jirón Moquegua, calle Animitas 117, el marino D. Emilio Antonio Díaz y el ingeniero Ernesto Díaz, ambos peruanos. Cf. Manuel I. Vegas G., *Historia de la Marina de Guerra del Perú. 1821-1924*, ob. cit., pág. 330; Id. Pedro E. Paulet, *Directorio Anual del Perú*. Publicación hecha bajo los auspicios del Ministerio de Fomento. Imprenta del Estado. Escuela de Artes y Oficios de Lima (Perú), 1910, pág. 638.

En lo atañadero a Balbina Díaz Seminario, la segundogénita y única hija habida en ese matrimonio de Doña Luisa con Don Pío Díaz, además de las informaciones halladas en el Arc. R.T.T., hemos ubicado otras huellas de su intrascendente y corta existencia. El 4 de Mayo de 1848, previa dispensa de proclamas, contrajo enlace con Pedro José Rodríguez en la Catedral de Piura, ante el P. Fr. Pedro Dámaso Ruiz, Teniente de Cura de la misma, actuando como testigos Miguel Rodríguez y José María Urbina. En la respectiva partida matrimonial figura como Balbina Jacoba Díaz Seminario, natural de San Miguel de Piura e hija legítima de Don Pío Díaz y Doña Luisa Seminario del Castillo. Cf. Archivo Parroquial de la Catedral de Piura. Libro de Casamientos, No. 6, fol. 32, partida No. 117. El desposado era natural de Lima, hijo legítimo de Pedro Rodríguez, ya fallecido, y de Manuela Sarmiento y, en razón de su próximo viaje a Lima por motivos de negocios, había otorgado poder, el 24 de Marzo de 1847, a Juan Seminario del Castillo, tío carnal de su futura consorte. Cf. Arc. Dep. Piura, Protocolos. Esc. Manuel Rebolledo, Leg. 87, Año 1847.

La unión matrimonial de esta hermanastra materna de Miguel Grau duró tan sólo 7 meses porque falleció el 8 de Diciembre del mismo año de su enlace. Su tumba en el cementerio piurano de San Teodoro, cercana a la de su tío abuelo, el prócer Miguel Gerónimo Seminario y Jaime, es sencilla y cubierta con la usual laude de mármol, cuya parte superior está exornada con la representación de una figura plañidera y al lado adornos florales de tipo funerario. El texto del epitafio, todo él en letras mayúsculas, es el siguiente: "Balvina Díaz y Seminario/Nació en 25 de Mayo de 1828: dejó de existir [en bl.] de Diciembre de 1848; llevando en su seno a la tumba el primer fruto de su lejítimo y puro amor. Esposa tierna e inocente volo a la gloria dejando sumido en llanto inagotable al desventurado que cifro su vida su gozo su felicidad; y que ya nada quiere, nada espera por consuelo, sino que unida su alma a la de Balvina y su hijo en el cielo, puedan también reposar unidos sus restos mortales bajo esta losa que con doble angustia de esposo y padre consagra a su memoria./Pedro José Rodríguez.

Si bien en esa inscripción sepulcral no figura el día del fallecimiento de Doña Balbina, en el Libro No. 1 de Nichos perpetuos del cementerio consta la siguiente anotación: "Balbina Dias y Seminario... San Carlos... Nicho N 13—Se sepultó 8 de Diciembre 1848". En lo tocante a la fecha de su natalicio, cabe observar el escaso lapso entre el 25 de Mayo de 1828, indicado en esa lápida y no averado por la respectiva partida, y el 21 de Noviembre de 1828, fecha en la cual, según documentación fidedigna, se bautizó su hermano Emilio. A todas luces, ese señalamiento cronológico inscrito en la losa funeraria es inexacto.

Agradecemos a la Srta. Isabel Ramos Seminario el envío de la copia de la partida matrimonial de Doña Balbina, que nos ha permitido verificar los respectivos datos del Arc. R.T.T. Por lo que respecta al epitafio fúnebre, la misma Srta. Ramos nos remitió gentilmente su transcripción; y el Sr. Dr. José Estrada Morales colaboró en la confrontación del texto, por lo cual cumplimos con expresarle similar reconocimiento.

11 Corresponde aquí la referencia al trabajo del Dr. Barrera sobre el Dr. Newell por tratarse de la investigación más completa sobre ese personaje, cuya primera mención relacionándolo con el nacimiento de Grau se debe, según parece, al Dr. Vegas García. Cf. Ricardo Vegas García, *Nace un héroe*, ob. cit. pág. 25; Felipe A. Barrera, *Un médico y un marino extranjeros ligados a nuestra historia*, en "Revista del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas". No. 8, Lima, 1955, pág. 337 y sigts.

¹² Transcribimos, por vez primera completa y con su exacta colación bibliográfica, la respectiva partida bautismal: "Miguel María Grau./Año del Señor de mil ochocientos treinta y quatro, a los tres de Septiembre yo el Inter de la Matriz, D. Juan Blanco puse Oleo y Crisma á Miguel María a quien en caso de nesesidad [sic], le Bautisó el Presbítero D. Santiago Angeldonis, de un mes y siete días de nasido hijo natural de D. Juan Manuel Grau y Doña Josefá Castillo, fueron sus Padrinos Don Manuel Ansoategui y Doña Rafaela Angeldonis a quienes advertí sus obligaciones y Espiritual parentesco y para que conste lo firmo. Juan Blanco". Cf. Archivo Parroquial de la Catedral de Piura. *Libro de Bautismos*, No. 19, fol. 80 vta., partida No. 953. (He cotejado personalmente la copia de esta partida existente en el Arc. R.T.T. con su original). Para prevenir ágiles interpretaciones de rivadas de esta fuente primaria, conviene iterar que, con toda evidencia, la madre del héroe fue Doña Luisa Seminario del Castillo. (Cf. nota 8 ut supra y 19 infra). Por razones cuyo examen no alcanza a esta tasada semblanza, en el mentado testimonio bautismal figura como Josefá Castillo, utilizando un nombre de pila muy familiar en las mujeres de su rama materna, como es el caso de su propia hermana, Josefá Seminario del Castillo, legítima consorte de Don Vicente Navarrete; y de su tía carnal, Doña María Josefá del Castillo. (Cf. nota 6 ut supra). Por otra parte, la propia Doña Luisa figura en algunos documentos como Luisa Josefá. Cf. Manuel I. Vegas G., *Historia de la Marina de Guerra del Perú. 1821-1924*, ob. cit., pág. 234; Id. Miguel Grau, en "El Tiempo". Suplemento conmemorativo del IV Centenario de la Fundación de la Ciudad de San Miguel de Piura. Piura, 15 de Julio de 1932, s.p. Aunque sin precisar el contenido de ese mentado testimonio bautismal, ni señalar los datos pertinentes a su repositorio de origen, corresponde a los historiadores piuranos, los repetidos Manuel I. y Ricardo Vegas García, la divulgación primicial del apellido materno de Miguel Grau, apellido que el héroe, siguiendo una generalizada costumbre, no usó en su documentación pública ni privada, con excepción de la actuada al contraer vínculos matrimoniales. Cf. Manuel I. Vegas G., *Historia de la Marina de Guerra del Perú*, ob. cit. pág. 233-34 (Cabe recordar que la primera edición de esta obra es del año 1929); Ricardo Vegas García, *Nace un héroe*, ob. cit. págs. 24-27.

Por otra parte, los Drs. Barreda y Arosemena se limitan a consignar la fecha del bautismo de Miguel Grau, los nombres de los padrinos y, sin especificaciones, los de sus progenitores. Como referencia documental sobre ese acto bautismal, el Dr. Barreda indica que se anotó en el "T. 8, fs. 337" de la parroquia de San Miguel de Piura; y el Dr. Arosemena, a su vez, señala que se "asentó y suscribió la partida, bajo el No. 953, en el libro respectivo". Cf. Felipe A. Barreda, *El Caballero de los Mares Almirante Miguel Grau*, ob. cit., pág. 30; Id. Gerardo Arosemena Garland, *El Almirante Miguel Grau*, ob. cit. pág. 2, nota 1.

¹³ Entre los muchos testimonios sin rescatar de esta hermana entera de Miguel Grau, no deja de ofrecer interés el tocante a un pedido de donativos para las ambulancias de guerra el año de 1880, patrocinado por "los descendientes de franceses y amistades", en la "Casa Perret", de la calle de Mercaderes. En la lista de donantes, figura "Dolores Grau de Gómez". Cf. *La Opinión Nacional*, 20 de Noviembre de 1880.

La foja de servicios del Teniente Coronel Manuel María Gómez, figura en el archivo del Ministerio de Guerra y fue dada a conocer por el Dr. Barreda. Cf. Felipe A. Barreda, *El Caballero de los Mares Almirante Miguel Grau*, ob. cit. pág. 27. Habida cuenta de las normas señaladas a estos apuntamientos, hemos de limitarnos a la simple mención de algunos datos

complementarios que pueden tal vez servir de apoyo a futuras apostillas biográficas sobre este hermano político y muy allegado a Miguel Grau.

A tenor de esa foja de servicios, cuya actual catalogación en el Archivo de Guerra ha sido cambiada al No. 3, el 6 de Julio de 1856, el Coronel Manuel María Gómez figuraba como natural de Trujillo, casado y con 40 años de su edad. Entre los cuerpos y cargos que sirvió, aparece el de la "mayoría de plaza en Piura", ocasión de la cual pudo conocer a su futura consorte, Doña Dolores Grau y Seminario. Después de una larga y asendereada carrera militar que corre al hilo de las luchas civiles de aquellos tiempos, fue separado del ejército en 1855, a raíz de la batalla de Las Palmas; y, tras otros avatares, el 28 de Junio de 1877 se le llamó al servicio activo como Vocal de la Junta Revisora de Ordenanzas Militares. En la Guerra con Chile, tras el punzante golpe que le significó la pérdida de su cuñado en Angamos, este militar, pundonoroso y sin tacha, se enroló como soldado en el Batallón 4 de la Reserva de Lima, sucumbiendo en el campo de batalla de Miraflores ese 15 de Enero de 1881 que selló, asimismo, el heroico final de los hermanos Seminario Cortés, tan cercanos familiares de su esposa Doña Dolores. En el *Escalafón General del Ejército*, del 30 de Junio de 1888, entre los jefes y oficiales fallecidos, figura su nombre con la siguiente anotación: "Arma de Infantería". "Coronel Manuel María Gómez. En Miraflores, 15 de enero de 1881". Sus restos reposan en la Cripta de los Héroes del Cementerio Presbítero Maestro, nicho 22-D, con la siguiente leyenda: "Ciudadano. Gómez, Manuel M. Miraflores". El Dr. Barreda indica que su nombre aparece, además, en la placa mural No. 5. Al respecto, observamos que si bien en la Guía de ese monumento conmemorativo se registra en esa placa No. 5 al "Coronel Manuel A. Gómez", nos parece evidente que se trata en efecto del mismo personaje. Cf. Felipe A. Barreda, *ob. cit.* pág. 28; Id. *Santuarios Patrióticos. Cripta de los Héroes de la Guerra de 1879. Guía histórica y biográfica.* Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú. Lima-Perú, 1968, págs. 14, 21.

Su viuda, Doña Dolores Grau, al reclamar su pensión de montepío, el 7 de Enero de 1884, alegaba que su esposo había muerto en el campo de batalla de Miraflores, peleando "como soldado en el Batallón 4 de la Reserva de Lima". Tras dilaciones y problemas, figura ya en las listas de pensionistas de guerra como "viuda del Coronel don Manuel María Gómez", con la respectiva constancia del lugar y fecha de su defunción y con cédula del 14 de Marzo de 1887. Cf. *Memoria que presenta al Congreso Ordinario de 1888 el Ministro de Estado en el de Guerra y Marina D. Elías Mujica.* Lima, 1888. Anexo 17, pág. 287. Id. en la misma *Memoria: Alteraciones que ha tenido el Escalafón General del Ejército y los anexos durante el tiempo de su impresión.* Anexo 13.

Doña Dolores Grau viuda de Gómez feneció sus días, el lunes 10 de Diciembre de 1906, en su domicilio de la calle Lezcano No. 22 y en esa luciferosa fecha se confirma la gran intimidad existente entre las hermanas enteras de Miguel Grau y la que fuera su esposa. La morada de Lezcano, casa del héroe, albergó también a Dolores y Ana Grau, y según remembranzas de sus descendientes en uno de sus triunfales retornos, el pueblo lo aclamó frente a su portada. Cf. *El Comercio.* No. 61127, Domingo 14 de Marzo de 1954, pág. 3. Participan el fallecimiento de esa hermana de Grau y la traslación de sus restos, a cumplirse el día siguiente, su "hermana política, sobrinos y demás relacionados", o sea su colomboña, la mentada Doña Dolores Cabero viuda de Grau, y los hijos del héroe. A su muerte, la hija de Juan Manuel Grau y Berrio, "gran soldado de la Emancipación americana", hermana del héroe de Angamos y viuda de

ótro bizarro defensor de la Patria, no recibió el homenaje que le era debido. Arrastraron el duelo sus sobrinos, Rafael, Oscar y Miguel Grau Cabe-ro, pero el periódico dedicó cortas líneas al suceso que contrastan con la dilatada relación, inserta el mismo día, sobre el sepelio de una Sra. Lucrecia H. de Zapata. Cf. *El Comercio*, No. 30660. Ed. de la tarde, Lun. 10 de Dic. de 1906; Id. No. 30661, Martes 11 de Diciembre de 1906; Id. No. 30663, Miércoles 12 de Diciembre de 1906; Id. No. 30664, Ed. de la tarde, Miércoles 12 de Dic. de 1906.

¹⁴ A modo de simple vistilla, cabe asentar que la viuda de Noel, María de la Cruz Andrade, figuraba el año 1888 como pensionista del ramo de la Marina, al lado de la viuda de Grau. (Cf. *infra* nota 19).

¹⁵ En su *Relación de los buques en que ha nabegado (sic) el que suscribe*, publicada por vez primera en el diario *El Comercio* del 13 de Marzo de 1954, enumera sus embarques en las naves "Tescua", "Florita" y "Josefina" al mando del Capitán Manuel F. Herrera, la última de ellas "en servicio de paquete" conduciendo la valija de Europa "y cesó por haberse establecido la línea de vapores". Casi sin interrupción, siguieron sus alistamientos en la "N. A. Ballenera Oregón", dedicada a ese lucrativo tráfico, en la guanera "Peruana", el "Conroy" y en las fragatas "Gresmau", [sic] "Cosar", "Wich Craf", "Estay Hong", "Sioom" y "Goll and Egell" [sic], las cinco últimas de bandera norteamericana. Este testimonio documental, escrito de puño y letra de Grau, lleva su firma, a todas luces la de sus muy juveniles años. Puede revestir apreciable interés señalar que el comerciante inglés Carlos Higginson, radicado en Paita, lo ayudó para su enrolamiento en uno de esos buques de bandera británica, dedicado al transporte de carbón de piedra desde Inglaterra.

¹⁶ Todo lo conocido sobre esa etapa inicial de la formación intelectual de Grau, se limita a muy escuetos datos al sesgo de los elogios o semblanzas pioneras sobre el héroe, no faltando inclusive alguna aislada mención sobre su tránsito por el Convictorio Carolino. En esta línea referencial, González Prada menciona que estudió la "instrucción primaria en la Escuela Náutica de Paita" y que "se trasladó a Lima para continuar su educación en el colegio del poeta Fernando Velarde". Cf. Manuel González Prada, Grau, en *Homenaje a Grau*. Centro Naval del Perú. Marina de Guerra del Perú. Lima, 1979, pág. 84. Manuel I. Vegas García, asimismo sin el apoyo de fuentes documentales, afirma que después de su primer naufragio, cuando "tenía apenas once años", o sea entre Marzo de 1843 a 1844, fecha de su siguiente embarque, estudió "en el colegio de instrucción media de don José Nieto y pasó después al de don Manuel Zapata en donde tuvo como profesor al poeta español desterrado don Fernando Velarde, quien, a la muerte del héroe, cantole en versos". Cf. Manuel I. Vegas G., *Historia de la Marina de Guerra del Perú. 1821-1924*, ob. cit. pág. 234. Sobre este punto, hemos de concretarnos a observar que en Marzo de 1843, Grau sólo contaba nueve años de su edad y no los once que le atribuye Vegas García. Por otra parte, Fernando Velarde, de cepa santanderiana, "en 1847 vino al Perú, donde estuvo hasta 1855". Cf. José de la Riva-Agüero, *Carácter de la literatura del Perú Independiente*, en "Revista Universitaria" (Universidad Mayor de San Marcos). Año III, Tomo I, Números 18-22, Abril-Agosto, 1908, pág. 181. A mayor abundamiento, no existe ninguna probanza conocida acerca de esos estudios de Grau, con la sola excepción del testimonio de Velarde, quien lo menciona, con toda precisión como su constante alumno "allá en la noble y opulenta Lima". Cf. Fernando Velarde, Grau, en *Homenaje a Grau*. Centro Naval del Perú, ob. cit. pág. 28.

En lo que concierne a la Escuela Náutica, es punto conocido que el año 1843 se fundaron dos centros de la especialidad: la central en Lima (Ca-

lao) y la de Paita, destinadas a preparar "pilotos facultativos" para la marina mercante, con opción para que los egresados pudieran ingresar a la marina de guerra con el grado de guardiamarinas. Director General de ambas Escuelas Náuticas fue el Capitán de Navío y futuro Contralmirante de la Armada peruana, D. Eduardo Carrasco, Cosmógrafo Mayor, Catedrático de Prima de Matemáticas en la Universidad de San Marcos, eminente científico y editor del *Calendario y Guía de forasteros de la República* durante el período 1840-1857. La práctica de los alumnos se cumplía en el pailebot "Vigilante", a cargo de una selecta plana de profesores. Por lo que se refiere a Miguel Grau, hasta el momento no se ha ofrecido prueba fehaciente de su asistencia a esa escuela paitaena.

17 En cuanto a su muy difundida foja de servicios en la Marina de Guerra peruana, sólo nos resta precisar que el original, firmado por el propio Grau y fechado en el Callao el 31 de Julio de 1873, que se conserva en el Archivo del Museo Naval del Perú, registra los siguientes datos sobre el héroe: "El Capitán de Navío de la Armada D. Miguel Grau su país Piura/ su estado casado su edad 39 años, sus servicios y circunstancias, las que se expresan". Figuran a continuación, como es de rigor, el renglón de "Empleos y fechas en que los obtuvo" y el "Tiempo que ha servido en cada clase", hasta el fin de Julio de 1873, totalizando 19 años, 4 meses y 17 días, alcanzando con los abonos por la campaña y el combate de Abtao, 20 años, 10 meses y 17 días de servicios. Por lo que atañe a los buques y destinos en que sirvió, como último cargo aparece el de Comandante del vapor de torreon "Huáscar"; y en punto a las "Campañas y acciones de guerra en que se ha hallado", se anotan la campaña contra la escuadra española en 1866, al frente de la Corbeta de Guerra "Unión", bajo las órdenes del Comandante en Jefe de la División Naval de Operaciones del Perú, Capitán de Navío Manuel Villar; y su repetida actuación en Abtao, al mando del mismo buque. La correspondiente constancia, de ese mismo año de 1873, lleva la firma del Comandante General de La Marina, Diego de la Haza; y certifica la hoja de servicios, el Capitán de Navío graduado, Amaro G. Tizón. Cf. *Archivo del Museo Naval del Perú*. Callao. Debemos hacer reconocida mención de la amplia acogida brindada por los directivos del Museo Naval del Perú para nuestras investigaciones en ese repositorio. Nuestro agradecimiento al Capitán de Navío, José Valdizán Gamio, Supervisor de Museos y Monumentos Navales; y al Capitán de Corbeta, José Carlos Cosío, Director del precitado Museo Naval.

El Cap. de Frag. Manuel I. Vegas G. reproduce la misma foja de servicios, con la firma de Grau, pero actualizada al 10 de Octubre de 1877, cuando Miguel Grau asumía 43 años de edad contaba con 25 años, 2 meses y 26 días de servicios y era Comandante General de Marina. Cf. Manuel I. Vegas G. *Historia de la Marina de Guerra del Perú 1821-1924*, ob. cit., 2ª ed. Ministerio de Marina, Secretaría General de Marina. Biblioteca del Oficial, V. No. 1; Lima, 1973.

El Dr. Arosemena, a su vez, da a conocer "la foja auténtica, encontrada en el camarote del Comandante del "Huáscar" después del combate de Angamos", fechada el 20 de Agosto de 1879. En la reproducción de la misma no aparece la firma de Grau, se le reconocen un total de 26 años, 11 meses y 6 días de servicios; y la certificación del repetido Amaro G. Tizón, indica que "es copia fiel de la que existe archivada" en la respectiva oficina de la Marina. Cf. *Geraldo Arosemena, ob. cit. págs. 161-163.*

Finalmente, la reciente publicación de la Marina de Guerra sobre Grau, incluye una foja de servicios con datos diversos de los registrados en la

original de 1873. En sus generales de ley, el héroe figura como "Miguel Grau Seminario", se consigna la fecha de su natalicio, los nombres de sus padres "Dn. Manuel Grau y Berrio y Doña Luisa Seminario y del Castillo", así como también el nombre y edad de su consorte, Doña Dolores Cabero y Núñez. Por otra parte, se actualizan sus servicios al 26 de Agosto de 1879, o sea 6 meses más de los que figuran en el testimonio presentado por el Dr. Arosemena; y, en el rubro de "campanas y acciones de guerra en que ha actuado", se hace una larga reseña de las mismas hasta el final de Grau en Angamos. No aparece tampoco la firma del héroe, ni las constancias y certificaciones y sólo se señala como fuente el "Museo Naval del Perú". Cf. Homenaje a Grau. Centro Naval del Perú, ob. cit. págs. 215-217.

¹⁸ Como todas las figuras de grandes excelencias, no empecé su inmaculada trayectoria vital, cúpole a Grau enfrentar un anónimo y mezquino ataque periodístico, inspirado en ostensibles intereses políticos, en particular por su adhesión a Balta. La digna respuesta del héroe, alturada y honesta, además de comportar la definitiva refutación de tan alevnes arterias, le permitió esclarecer, como hemos expuesto, sugestivos aspectos de su propia biografía. Cf. *El Nacional*, No. 2606, Viernes 20 de Marzo de 1874, "Boletín del día"; Id. *La Patria*, No. 848, Sábado 21 de Marzo de 1874, sección "Remitidos" No. 1258.

¹⁹ Archivo Arzobispal de Lima. *Expedientes matrimoniales*. 1867, Marzo, No. 11. Id. Archivo de la Parroquia del Sagrario de la Catedral de Lima. *Libro de Matrimonios*. 1868-1873. fs. 46 vta. y 47.

Las velaciones de Miguel Grau y Dolores Cabero y Núñez se celebraron el 17 de Setiembre de 1873, ante el Dr. Pedro García y Sanz, actuando como testigos el Capitán de Navío Francisco Sanz, Joaquín Sanz y Felipe Cox. Consta esa ceremonia en el precitado *Libro de Matrimonios* del Sagrario.

El Dr. Barreda menciona la existencia del expediente eclesiástico, pero sólo utiliza y ofrece la colación bibliográfica del "T. 16, fs. 46", que corresponde, como se ha señalado, a la partida matrimonial. A su vez, el Dr. Arosemena se circunscribe a ese mismo documento. Cf. Felipe A. Barreda, ob. cit. pág. 31; Id. Arosemena Garland, ob. cit. pág. 46.

Por lo que se refiere a la genealogía de Doña Dolores Cabero y Núñez, nos remitimos al estudio del Ing. Tállerl. Cf. Guillermo Luis Tállerl Barúa, *Los Cabero del Perú y sus ascendientes en Granada, Avila y Aragón*, en "Revista del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas", No. 5, Lima, 1950-1951, págs. 124 y sigs.

La viuda de Grau figura como pensionista del ramo de Marina, en las mismas listas, como ya se apuntó, en que figura la viuda del Capitán Noel. Cf. *Memoria que presenta al Señor Ministro de Guerra y Marina acerca del estado de la formación de los cuerpos de la Guardia Nacional el Inspector General de la institución Coronel D. Justíniano Borgoño*. Lima, 1888. Anexo No. 28. Montepios de Marina, págs. 1 y 3. Por los años de 1910, Doña Dolores de Grau vivía en Chorrillos, en el jirón del Tren, calle sexta, número moderno 147; y figuraba como abonada a "El Comercio". Cf. Pedro E. Paullet, *Directorio Anual del Perú*, ob. cit. pág. 661. Empero, fue en la calle Sagástegui, de la parroquia de los Huérfanos, donde feneció sus días el año 1926.

²⁰ La esposa de Grau estaba vinculada con las familias de mayor figuración social de la época. En la lista de las 50 damas nominadas por la

Municipalidad de Lima, en 1879, para recaudar fondos con destino a las ambulancias y damnificados de guerra, figura, junto con su madre, al lado de las señoras, Orbegoso, Barreda, Olavegoya, Moreyra, Laos, Diez Canseco de Castilla, etc., etc. Por otra parte, confirmando una vez más, la intimidad del núcleo familiar que rodeaba a Miguel Grau, su hija María Luisa, entre el manojo de reminiscencias sobre su padre, relata los paseos del héroe con sus hijos y sobrinos políticos, los Soyer Cabero, por el Parque de la Exposición, levantado en los antiguos fundos de San Martín, Santa Beatriz y Huerta de Matamandinga e inaugurado el año 1872. Cf. *El Comercio*. No. 61127, Domingo 14 de Marzo de 1954, pág. 3.

A la influencia de ese círculo femenino, pudo obedecer la deferencia que mereció Grau de los más visibles elementos del clero limeño. A guisa de simple acotación, cabe mencionar un olvidado testimonio. Después del primer combate de Iquique y el naufragio de la "Esmeralda", la Junta Directiva de la Congregación "Hijas de María del Santuario de Monserrat, publicó un elogio del héroe en el cual lo califican de "entusiasta hermano de nuestra Sociedad"; y es de observar que su nota de agradecimiento, la dirige Grau al Presbítero Dr. José Antonio Villón, Director de esa asociación. Cf. *La Patria*, 6 y 13 de Junio de 1879. En todo caso, sería interesante rescatar ese filón de las ideas religiosas del héroe, contrastando las fuentes existentes, a las veces muy contradictorias sobre esa temática.

21 Entre las distintas piezas que integran el proceso, figura el testimonio de Miguel Grau "casado, natural de Piura, residente en ésta, Capitán de Navío Graduado y Comandante del Monitor de Guerra "Huáscar", católico". (El subrayado es nuestro). Revisamos ese expediente en el antiguo Archivo Nacional de Perú y el Dr. Eguiguren reproduce algunas de sus piezas más importantes. Cf. Luis Antonio Eguiguren, *Leyendas y Curiosidades de la Historia del Perú. Miscelánea. 2º Tomo de la Colección Las Calles de Lima*. Lima, 1946, pág. 155.

22 V. *El Comercio*. No. 11354, Viernes 2 de Agosto de 1872; Id. *El Peruano*. Boletín Oficial. T. II Año 30. Sem. 2º Núm. 9. Martes 6 de Agosto de 1872, págs. 59-61. Id. *El Peruano*, Núm. 11, Miércoles 14 de Agosto de 1872, págs. 93-94. Sobre este trascendental suceso de la historia peruana, en la cual destaca la decisiva intervención de Miguel Grau, el Dr. Martín recoge interesantes documentos del archivo del Dr. José Pardo y Barreda. Cf. José Carlos Martín, 1872. Lima, 1974, págs. 32-33.

23 Cf. nota 18, up supra.

24 Las principales piezas jurídicas del expediente actuado sobre este motín de cariz casi legendario, han sido publicadas por el Dr. Eguiguren. Cf. Luis Antonio Eguiguren, ob. cit. págs. 199-215.

25 A raíz de su renuncia a la Comandancia General de la Marina para reintegrarse a la Cámara de Diputados, la Marina, "haciendo justicia a los méritos que había contraído en aquel cargo", le ofreció un banquete en el transporte la "Limeña". Cf. *El Comercio*. No. 14155, ed. de la tarde, 11 de Julio de 1878.

26 En función de nuestra particular perspectiva, consideramos que para aquilatar en toda su dimensión la personalidad de Miguel Grau, sería muy elocuente la compulsiva avizora de sus actividades de orden político y, a un tiempo mismo, el enfoque de sus posiciones ideológicas. Preciso es tener a la vista que no fue tan corto el espacio que en su acontecer vital ocupó el quehacer político. Sus gestos de condigna rebeldía en la revolución

vivanquista contra Castilla en 1856, apenas ingresado al servicio, contra Pezet en 1865, y contra los Gutiérrez en 1872, fueron todos ellos impulsados por razones ideológicas similares y por la misma y unívoca línea principista. Ejerció, además, como bien es sabido, altos cargos en la Marina y en sus informes y "Memoria" se perfilan con nitidez sus planteamientos y posiciones, que merecerían detallado análisis crítico, como cuando protesta contra las intromisiones de la autoridad política en la administración, en cuyos actos, según expresa, debe reinar siempre la justicia, señalando con énfasis que una autoridad para gozar de prestigio "no debe declinar de sus deberes, como tampoco abrogarse los ajenos"; o cuando esboza sus ideas acerca de la formación de los oficiales de la Marina de Guerra, a los cuales debe exigírseles abnegación y costumbres severas para que "no echen de menos los alicientes naturales de la vida de tierra", ni "las comodidades de la vida doméstica".

Connotado civilista y amigo personal de Pardo, al cual visitó en 1877 en el balneario chileno de Cauquenes, su figura se perfila al hilo de la historia de ese Partido y en cada uno de los acaceres políticos de la época, a la vera de otros egregios marinos, como Aurelio García y García, Lizardo Montero, el novelesco caudillo piurano ídolo de la juventud limeña, y del notable científico paitiense, Camilo Carrillo, Director de la Escuela Naval.

La consideración especial que le guardaba Pardo se hace ostensible cuando, al pedir informes acerca de su elección como Senador por Junín, especificó que se consultara a Grau. Al respecto, Ernesto Malinowski, en carta del 6 de Marzo de 1878, expresaba: "Ud. me escribe sobre Grau; que se puede contar con él completamente en cuanto a lo que toca a Junín". Cf. José Carlos Martín, *Manuel Pardo en Chile*, Lima, 1978, pág. 34.

Frente a las adversas circunstancias y presentimientos que confirmarían los hechos, al igual que sus más cercanos familiares y muchos de sus amigos y partidarios, desde Junio de 1878, Grau se manifestó opuesto al retorno de Pardo. En sus funerales, el jueves 21 de Noviembre de ese año, fue uno de las doce personalidades que cargaron sus restos de Santo Domingo a la Catedral; y su declaración figura en el proceso seguido por el asesinato del Presidente.

Como hemos expuesto, para hilvanar la puntual trayectoria de la actuación de Grau en la órbita social y política de su tiempo, sería punto de obligada investigación el concerniente a la casi desconocida nómina de sus allegados. Aparte de su círculo familiar ya esbozado, de sus colegas de la marina mercante, algunos tan olvidados como el joven Juan Boisé, de sus compañeros y subalternos de la Marina de Guerra, de los directivos de la política nacional, todos ellos de su obligada relación, se pueden rastrear otros nombres de personas provenientes de muy diversos estratos y categorías con los cuales tuvo vinculaciones. Sería esa otra veta inédita para iluminar con luz de vida el perfil humano de Grau y columbrar siquiera al trasluz sus íntimas convicciones ideológicas. Hemos por ello de insistir en la urgencia de formar el corpus documental sobre el héroe de Angamos, sin descuidar su desperdigado epistolario público y privado, fuente de valor primario para esclarecimientos biográficos de cualquier índole.

A modo de simple prontuario ejemplarizador de ese aspecto, además de los nombres citados en el texto de esta semblanza, cabe subrayar los siguientes, simplemente espigados al sesgo de diversas fuentes: Germán Astete, Felipe Barreda y Osma, Amalia Bolívar Pardo, de Barreda, Mariana Barreda y Osma, esposa de Manuel Pardo Lavalle, Felipe Pardo y Barreda, Rosalío Pardo de Bolívar, Enriqueta Bolívar de Canaval, Francisco Mendoza Barreda,

Rosario Canaval Bolívar, Enrique Canaval Munarriz, Francisco y Enriqueta Mendoza Canaval, Mariano Bedoya, Cristina Bustamante, Manuela Cendeja de Beltrán, Rosa y Pedro Beltrán Cendeja, Jesús Beltrán de Elías, Luis Carranza, Fernando Casós, Luis B. Cisneros, Manuel Candamo, Felipe Cox, José Francisco Canevaro, Dionisio Derteano, Pedro Diez Canseco, Carlos Elías, Francisco José Equiguren, Carlos Ferreyros, Presb. Manuel Fuentes Chávez, Victoria y Teresa Gibson, Manuel M. Gálvez, Carlos Higginson, Simón de Lavalle Zugasti, P. P. León, Carlos Lisson, Ernesto Malinowski, José Antonio Miró Quesada, Manuel de Mendiburu, Rosa Orbegoso, Ricardo Ortiz de Zavallos, Ezequiel Otoya, Enrique Palacios, Francisco Paz Soldán, Juan Francisco Pazos, las Quesada, Juan Rivera, Francisco Rivas, Mons. José Antonio Roca y Boloña, José Ignacio Távora, Honorato G. Tizón, Mons. Manuel Tovar, Federico Sotomayor, Alberto Ureta, Asiselo Villarán, etc., etc.

27 A lo que alcanzan nuestras noticias, sólo el Dr. Equiguren ofrece información acerca de esos juicios de presas y bien conviene una corta referencia sobre ellos porque constituyen una fuente importante de carácter documental. Destaca el seguido, a raíz de la captura por el "Huáscar", el 28 de Mayo de 1879, de la barca chilena "Emilia", la cual, como informara Grau a la superioridad, navegaba sin patente bajo el pabellón nicaragüense, con marinería chilena y conduciendo carbón de piedra al puerto de Antofagasta. En su declaración, Grau señala ser "natural de Piura, de 46 años, casado, marino y católico" (el subrayado es nuestro); y nombra como su poderdante al Dr. José Ignacio Távora. El proceso continuaba después de la muerte del héroe, actuando en representación de los oficiales del "Huáscar" el Cap. de Navío Ezequiel Otoya. El 7 de Enero de 1880, la Corte Superior sentenció que la barca "Emilia" y su cargamento eran "buenas y legítimas presas" correspondiendo al Estado y a sus apresadores. Empero, en este caso, como en otros similares, los herederos de Grau no recibieron parte alguna de sus derechos legales. El 17 de Enero del mismo año, Doña Dolores Cabero viuda de Grau y el Contraalmirante Melitón Carvajal, ambos por su propio derecho y el segundo representando, además, a los tripulantes del "Huáscar", otorgaron poder al Dr. Juan Portal para que hiciera prevalecer sus derechos en "las diversas presas que hizo el Monitor "Huáscar", solo o en convoy de la Unión, sobre los buques chilenos"; y similar poder extendió, a su vez, el Comandante de la "Unión" al Dr. Portal. Cf. Luis Antonio Equiguren, *ob. cit.* págs. 181-187.

Por otra parte, el mentado expediente del intestado de Grau, verifica su desinterés en materia de bienes económicos y que su familia se sostenía tan sólo con sus módicos emolumentos. En ese documento judicial se insertan las partidas de bautismo de sus hijos, no así la del propio Grau que no pudo ubicarse, se comprueba que no dejó ningún hijo natural; y se verifica la inexistencia de toda clase de bienes o rentas por inventariar. Merecedor de mención es el testimonio del Dr. José Ignacio Távora, el cual expresa que Grau no dejó testamento alguno porque en tal caso, como era su "amigo íntimo", se lo "habría comunicado". Agrega que en uno de sus últimos viajes, al partir del Callao, le había otorgado un poder para que "se entendiera en algunos de sus asuntos", porque siempre le consultaba "sobre diferentes cuestiones" y todo lo relacionado con sus intereses.

Este expediente se terminó por auto del 19 de Setiembre de 1890; y el 2 de Marzo de 1899 se ordenó su protocolización en el registro del Notario Público Dr. Carlos Sotomayor. Se conservaba en el antiguo Archivo Nacional, actualmente A.G.N.P. *Protocolos*. El Dr. Equiguren reproduce la mayoría de sus piezas fundamentales. Cf. Luis Antonio Equiguren, *ob. cit.*, págs. 169, 465-469.

LIMA, 8 DE OCTUBRE DE 1979.

E. D. T.

L A M I N A S



*Doña Luisa Seminario del Castillo, madre de
Miguel Grau.
(Museo "Grau". Piura)*



*Doña Luisa Seminario del Castillo, madre de
Miguel Grau.
(Museo "Grau". Piura)*



*Doña Luisa Seminario del Castillo, madre de
Miguel Grau.
(Museo "Grau". Piura)*



*Don Juan Manuel Grau y Berrio, padre de Miguel Grau.
(Museo "Grau". Piura)*



*Don Juan Manuel Grau y Berrio, padre de Miguel Grau.
(Museo "Grau". Piura)*



A mi apreciable amigo
La Señorita Virginia Jimé-
nez
Mig. Grau

FOTO ORIGINAL de Miguel Grau, dedicada de puño y letra a Dña. Virginia Jiménez Anchóriz, tía bisabuela de su actual propietario el Emb. Carlos Pérez Cánepa Jiménez.



*Enrique Grau y Seminario, hermano de Miguel Grau.
(De la obra *El Caballero de los Mares, Almirante Miguel Grau*, por Felipe A. Barreda. Lima, 1959).*



*Dolores Grau y Seminario, hermana de Miguel Grau.
(De la obra El Caballero de los Mares, Almirante
Miguel Grau, por Felipe A. Barreda. Lima, 1959).*



*Doña Ana Grau Seminario, hermana de Miguel Grau.
(Museo "Grau". Piura)*



*Doiores Cabero de Grau, esposa de Miguel Grau.
(De la obra El Caballero de los Mares, Almirante
Miguel Grau, por Felipe A. Barreda. Lima, 1959).*

